

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Letras Españolas



**LA PROBLEMATICA SOCIAL EN LA NOVELISTICA DE
GREGORIO LOPEZ Y FUENTES**



**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Biblioteca**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LETRAS (ESPAÑOLAS)**

Presenta:

IVAN FUENTES AROCHE

1972



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi sobrina: Heidy

A la Maestra Ma. del -
Carmen Ruiz Castañeda, -
bajo cuya acertada direcci
ción pudo realizarse el
presente trabajo.

A mis amigos y a las —
personas que siempre me -
alentaron, hasta haber -
concluído mis estudios.

A la Profra. Aureliana Aroche.
Mi madre y maestra de primeras
letras, por haberme enseñado el
camino de la superación por medio
del estudio.

Al Profr. Juan Fuentes Paz.
Autor de mis días.
Con gratitud.

Al Lic. L. Darío Vasconcelos.
Con el agradecimiento del estudiante
humilde, a quien estimuló en el
momento decisivo de su formación
universitaria.

A mis hermanos:
Ma. Guadalupe
Sergio
Jorge
Carlos.

I N D I C E.

	Páginas.
Síntesis de las novelas.....	1
I Gregorio López y Fuentes novelista de la Revolución, Características literarias. El realismo..... Descripción y narración..... El costumbrismo..... Los personajes.....	22
II Situación Social prerrevolucionaria en las novelas de Gregorio López y Fuentes. La explotación..... El movimiento armado..... El derrocamiento de Porfirio Díaz.. Actitudes dentro de la Revolución.. El pueblo víctima.....	58
III México Post-revolucionario.....	72
La tenencia de la tierra..... El gobierno.....	
IV Conclusiones.....	83
Bibliografía.....	89

Campamento

La entrada del ejército rebelde a un pueblecito, ha causado pánico entre los moradores, al robarles sus pertenencias y animales, éstos últimos para alimento de la famélica tropa.

Ha llegado una columna de federales, la que se rinde -- frente a los rebeldes. La presencia de otro grupo federal que presenta combate, hace sospechosos a los que se han adherido a los rebeldes, por ello éstos no los dejan participar en combate.

Después de otro combate más, huye el grupo rebelde, sin embargo los informes que rinde el general son contradictorios a los hechos. Preparan los rebeldes una nueva acción y se hacen acompañar de un guía indígena, a quien llevan caminando -- delante de la caballería; un oficial le echa encima constantemente el caballo. Llegan a un lugar donde acampan; allí con los talones destrozados, víctima de tos y vómito de sangre muere el guía. Tal hecho enardece a un soldado, quien antes fuera combativo líder, por lo que le llaman agitador. El pretende reclamar tal situación al general, finalmente desiste de su actitud.

Un general que representa el caudillismo se ha presentado ante el jefe revolucionario, quien le hace serias imputaciones de asesinatos, incendios de pueblos, venganzas totalmente personales, pero nunca causas revolucionarias y para complementar el cuadro, también se le acusa de no tener méritos en campañas.

Ahora encontramos a un soldado herido en un pie, el médico se lo amputa en la forma más rudimentaria, sin anestesia y cortando con un serrrote, que antes sirviera para descornar toros. El miembro por descuido ha quedado abandonado y ahora es motivo de disputa entre los cerdos habituados a comer los cuerpos de los soldados muertos.

En el campamento, los soldados ya no soportan el hambre,

por ello deciden sacrificar a los cerdos, la comida llega a — producirles serios malestares estomacales, el médico asegura — que la carne de los animales estaba contaminada, dado que los — animales comían carne putrefacta de humanos.

Tres desertores son llevados a consejo de guerra, tratando de salvar responsabilidades como soldados, explican los motivos por los cuales se fueron a las filas de la revolución.

Uno por el hecho de creer que sólo defenderían a su pueblo natal, otro por ser compadre de un general con quien se — comprometió por la circunstancia que les unía y el tercero que siendo estudiante se dió de alta, como secretario de un jefe — también general.

Hay un capítulo completo, donde el autor descubre los mo — tivos de los soldados, para unirse a la causa revolucionaria.

El antes comandante de las tropas ha sido destituido por el general que se presentó a hacer acusaciones. La consulta — hecha a los soldados, en el sentido de quienes querían conti— — nuar luchando, todos deciden no abandonar las filas, mientras — que los desertores condenados a muerte sólo les dan una cinchi — za y los dejan.

Concluye la obra cuando la tropa se dispone a pasar un — río; esto lo consiguen los de caballería y algunos de infante — ría, pero los soldados enfermos y las mujeres no pueden hacer — lo, el subteniente que los manda no trata de obligarlos. Pero el ahora general sin campañas insiste en que pasen, ordena ha — gan una balsa con madera seca; ellos alegan no tener machetes — ni hachas para cortarla. Decide irlos arrojando al agua de — uno en uno, cuando pretende hacerlo con el oficial que ha sido federal, éste lo hace rodar por el suelo con un tiro que le ha — entrado entre los ojos. Se arroja al agua el subteniente, — pero las balas terminan con otra vida que se llevan las aguas — turbulentas de un río crecido.

Tierra

Una brigada de peones trabaja cercando un terreno que ha ganado el amo en un litigio. Uno de los trabajadores sufre la mordedura de una víbora, le cortan el dedo con un machete y lo trasladan a la hacienda.

El administrador de la hacienda ha sido balaceado, creen que quien lo atacó es Antonio Hernández, pues él pretendió casarse con Ma. Petra, la que después contrajo matrimonio con el hijo del administrador.

Sigue la novela su curso, la vida cotidiana en la hacienda, días de raya, deudas heredadas de padres a hijos; un peón huye por ya no soportar una deuda eterna, lo encuentran y lo traen de nueva cuenta a la esclavitud.

La monotonía se rompe un día cuando llegan el patrón y el cura, día de fiesta para el pueblo, bautizos y bodas colectivas, peleas de gallos, carreras de caballos y baile.

Pasa el tiempo y llegan nuevas amistades del amo, aguardiente gratis para los trabajadores. Entre los invitados alguien comenta al terrateniente de la necesidad de una escuela, y enojado el amo contesta. " La escuela me los echaría a perder. ¿ Quién los aguanta sabiendo leer y escribir ? Lo primero que se les ocurriría: pedir tierras y aumento de jornal".

Antonio ha retornado después de que lo mandaron como recluta, informa del levantamiento de Madero y Pascual Orozco.

Los rurales llegan en busca de Antonio, al no encontrarlo aprehenden a Cecilio su hermano, una emboscada y mueren los soldados.

Triunfa Madero y se rodea de los antiguos científicos, mientras en la hacienda Antonio es ya líder, organiza un mitin de apoyo a un candidato a diputado, se funda el " Club Francisco I. Madero ", su presidente será el hacendado.

La situación del campesino sigue siendo la misma, Emiliano Zapata se entrevista con Madero, éste último flaquea para llevar adelante "El Plan de San Luis" y como consecuencia el reparto de tierras. Zapata descontento se levanta en armas, - el Coronel Antonio Hernández hace lo mismo.

Corren los años 1912 y 1913, por todas partes se lucha; surge Venustiano Carranza; los huertistas combaten a los zapatistas.

Francisco Villa y Emiliano Zapata se alían en 1915. Zapata inicia el reparto de tierras en Yautepec y Anenecuilco, Venustiano Carranza envía un mensajero a Zapata diciéndole que coinciden con el ideal de repartir los latifundios, los zapatistas abandonan las armas.

En 1918 ocurre la muerte del General Eufemio Zapata, en 1919 la traición que sufre Emiliano en Chinameca, su muerte, - las lamentaciones del pueblo, entre ellos Urbano Tlahuica, - quien dice: " ; Ahora si ya asesinaron a mi padrecito !? que va a ser de nosotros los pobres ? Vendrán los ricos y otra vez a la misma vida: uno que te doy, otro que te apunto....ay!"

1920- A la ranchería llegan funcionarios a confirmarles la posesión de tierras a los campesinos.

Recuerdan a Antonio Hernández de quien saben está muerto, pero ignoran donde los sepultaron, en cambio todos saben donde se encuentra la tumba de Zapata, pero nadie acepta la realidad.

Ma. Petra, que fuera novia de Antonio, deposita flores en el lugar que se le ocurre, pues cree que allí yace el hombre a quien amó, la gente murmura que se ha vuelto loca.

En todo Morelos circulan versiones en torno al padre del agrarismo en México, Zapata se ha convertido en mito, el pueblo sigue igual y no se resigna a aceptar su muerte.

Mi general ;

La obra gira en torno a la vida de un general, quien va narrando su vida a un compañero de asiento en un tren donde ambos viajan. Inicia el relato con el recuerdo de una cena en una hacienda, a la cual había ido en calidad de comprador de reses. Allí invita a un joven para que se una a la revolución que pronto surgirá, y de la cual podrá obtener algún dinero y hacerse rico. El comprador ha recibido una nota donde le comunican que el levantamiento en armas ya ha surgido. Al poco tiempo vuelve nuevamente a la hacienda, pero ahora ya convertido en general; el administrador le ofrece una cena, porque tener como invitado a " un general es una garantía y un honor ". Después de algunos días de estancia, el administrador le pide que por la amistad que les une se marche para evitarse problemas, así lo hacen el general y su tropa.

Ahora en las cercanías de un rancho de su propiedad, el jefe del ejército reorganiza su contingente; mientras tanto algunos soldados se dedican al saqueo e incendio de pueblos, motivo por el cual son dados de baja. Una serie de combates ganados. A su paso por los pueblos son recibidos siempre con entusiasmo; en cambio en las ciudades se les recibe con indiferencia. Llegan finalmente a la Ciudad de México; en el cuartel se encuentran otro contingente bajo las órdenes de otro general; el recién llegado viste muy mal en comparación con quien lo recibe. Los antiguos rebeldes ya tienen el poder, ahora se presenta a la Secretaría de la Defensa.

La vida del recién llegado, dentro de la ciudad era muy simple, no motivaba la atención de las gentes; tal hecho le molestaba mucho, visita a su primer soldado que se encuentra hospitalizado, la cantina, el cuartel y la monotonía. Un buen día, general y oficiales arman un escándalo en una cantina, tras esto les ordenan salgan nuevamente de campaña. Después de algunos hechos de armas muy sonados, una publicación de provincia habla de la personalidad del general, quién retorna a la capital y se enfrenta al consecuente despliegue publicitario.

Como premio a los servicios prestados se rumora que le darán una Secretaría de Estado; en cambio lo hacen diputado. Ahora emprende una nueva vida, recurre a trinos oratorios muy-personales y obtiene cierta notoriedad; disfruta de mucho dinero; una amante a quien obsequia una casa.

Como jefe del partido político, soporta a los comunes -- aduladores; quienes lo animan para lanzarse como candidato a la Presidencia de la República.

Fracasa su plan y toma un tren que es interceptado, el -- oficial que dirige el grupo, lo conoce y por ello lo deja huir.

Tras caminatas interminables, un poco a caballo, en busca del terruño, se mete a un jacalito de labor, roba unos elotes que cuece y come. Sorprendido por el dueño, pregunta al -- campesino por las novedades del pueblo vecino.

Llega allá y se presenta con el jefe del ejército, y a -- pesar de su grado no lo aceptan.

Decide volver otra vez a la ciudad de México; allí camina sin rumbo fijo, alguien le llama, es su ex-tesorero, -- quien le informa que la curul que tenía en la Cámara se la han dado a su suplente y en el ejército ha causado baja por indigno, pero hay ciertas noticias halagüenas por ciertos levantamientos que quizá puedan favorecerlos.

En casa de un paisano se refugia y permanece varios días, luego busca a su antigua amante; al llegar a la casa se encuentra con otro individuo que supone es quien lo ha sustituido.

Se reencuentra con los viejos amigos; al rumor de que al gobierno nacional le ha retirado su reconocimiento el americano, se deciden a dar un golpe de estado, distribuyéndose el -- país con fines bélicos y políticos.

No realizan sus planes, la miseria los oprime a todos. -- El personaje central de la obra, al sentir la lacerante situa-

ción económica, se dedica a vender artículos eléctricos. En la cantina planea con otros militares un nuevo levantamiento armado, cuando llega la policía y van a dar a la cárcel.

Después se hace pistolero de un candidato a gobernador y colabora en el fraude electoral; ya en el poder, el nuevo hombre de estado le retira la ayuda.

Vienen a poner fin a estas circunstancias una inesperada carta del que fuera su primer soldado, quien le habla del campo; así termina la trayectoria del general, quien desciende del tren con su patrimonio revolucionario "... un pequeño lío de ropa y la reata nueva con que reanudaría sus trabajos de campo".

El indio

Tres supuestos exploradores llegan a una comunidad indígena, a su paso, los habitantes del lugar se refugian en sus casas, observándolos desde el interior a través de las puertas semicerradas.

Se presentan una serie de hechos después de su arribo, entre los que figuran: el intento de uno de los extraños, quien finalmente seduce a una de las mujeres. El incidente los ofende y como protesta se niegan a comprar las baratijas que les ofertan, el hecho no importa mucho a los intrusos, pues a pesar de todo, consiguen en el pueblo al guía que ha de llevarlos a través de la sierra, donde se internan desafiando los peligros que ella misma representa; llegan al sitio indicado según el plano, escarban y no encuentran el oro buscado, torturan al guía esperando les diga cual es el lugar en que está oculto el preciado metal, nada consiguen, el muchacho indígena huye, resbala y rueda por la pendiente.

Ahora sí, el "consejo de ancianos" decidirá la situación, la respuesta es cobrar las ofensas con la misma moneda, la violencia. Atacan a los mercaderes, quienes en la huída han dejado muerto a uno de sus compañeros.

Las autoridades de la cabecera del municipio organizan una brigada para combatir a los rebeldes, pero grande es su sorpresa al llegar al pueblo y hallarlo desierto; hacen algunos disparos, comentan el caso y regresan. Las cosas quedan como están, hasta cuando nuevamente necesitan de la comunidad indígena, pues allí encontrarían a los "semaneros" necesarios para los trabajos de la hacienda, ya que oferta de mano de obrata barata, no la encontrarían por unos cuantos centavos y aguardiente.

Entre los moradores del lugar se organiza un día de pesca, alguien propone se haga con dinamita, no se arriesgan, pues en ese sitio existe una tabla con una leyenda que prohíbe tal cosa. Por ello piensan proceder en otra forma, y confor-

marse con los resultados. Están en plena actividad cuando — llegan unos blancos, voltean la tabla y ya está permitido pescar con dinamita durante media hora.

Nuevamente " los huehues " se han reunido para dictaminar en torno a un problema que afecta a dos familias, la del joven inválido a consecuencia de la caída cuando fué guía de los extraños, por otra, la de un hombre que ha solicitado la mano de la mujer, que ya estaba comprometida con el primero; el fallo favorece al hombre que garantizará la estabilidad familiar futura.

Ahora una fiesta popular, fervor religioso, vendimia, — alegría, tragedia y sobre todo alcohol.

La pugna de las dos familias se acentúa. El padre del hombre favorecido por la justicia, se queja de ser víctima de un embrujamiento; por ello recurre a un brujo, y éste promete devolver el maleficio a sus enemigos, quienes están ayudados por un nahual, al poco tiempo éste último muere. La muchacha originadora de la situación que prevalece, se queja de un dolor en el corazón, pero el hecho no trasciende, posteriormente perece en el campo el joven marido, quien fue muerto por unos jabalíes— las muertes siguen su curso, ahora el padre del inválido es encontrado ahogado.

Viene un movimiento armado, las tropas a su paso por la comunidad piden a los infelices pobladores alimentación para ellos y postura para las bestias.

Después azota a la comunidad una epidemia de viruela, — mueren muchos y entre ellos se encuentra la mujer perdida por el inválido, quien se encarga de darle sepultura. Por esos días pasa un candidato a diputado local, promete que al arribo al triunfo construirá una escuela y un camino.

Ya es un hecho, el camino será iniciado; allí trabajarán los indígenas dos días sin salario, pero cuando esto sucede. — " El cura recorría la sierra aconsejando a los naturales proce

dieran a levantar iglesias, pues la pasada epidemia de viruelas había sido precisamente por su impiedad, como un castigo".

Terminan el camino y prosiguen por temor la iglesia.

Ahora la obra de la escuela se ve obstaculizada, pues — nuevamente llega el cura, diciéndoles haber prometido que los supervivientes irían en peregrinación "... a dar gracias a un santo milagroso." Se van los peregrinos, después de una semana de caminata llegan al templo del santo, dieron gracias y — entonces, "...el sacerdote les exigió lo que poseían, destinado para limosnas y ceras."

La escuela se concluye, allí comienzan los niños desamparados a cultivar la mente, el maestro no tardó mucho tiempo y se va del pueblo. Llega un segundo mentor, éste además de cumplir con sus tareas docentes, se preocupa por los problemas de las gentes, se dirige a las autoridades estatales, quienes le ayudan a hacer efectivo el reparto de algunas tierras. El modesto maestro rural se convierte en suplente del ahora diputado federal.

Los terratenientes han organizado grupos para atacar a los indígenas, el inválido permanece en la cima de una montaña, espera la llegada de los atacantes para dar la voz de alarma a los suyos, pero hay una persona más a quien la revolución le ha hecho justicia, el antiguo líder popular y maestro, ahora disfruta de los beneficios que el cargo le proporciona.

Arrieros

Un arriero a quien alcanza un hombre que va a caballo, — una fría madrugada y en uno de tantos caminos del estado de — Veracruz. Los múltiples incidentes que se les presentan, — cierta ocasión llegan a una casa un "día de muertos", allí — saborean la acostumbrada ofrenda que han puesto a los difuntos, creyendo que ese día vienen a comerlo que más les gustó en vida.

Hablemos un poco del personaje central: un arriero a — quien llaman el Refranero, quien gasta bromas a todas las personas que lo conocen. Cierta vez se encuentran reunidos varios arrieros, incluyendo al Refranero. Entre estos hombres sencillos surge un tópico de conversación, la construcción de un camino que realiza el gobierno, ellos afirman: "Entonces sí a viajar con nuestra mercancía, sin necesidad de jalar el látigo y sin andar metiendo los pies en los lodazales..." A lo que contesta el viejo Chente que lo mismo pensaron sucedería con el ferrocarril, pero aconteció lo inesperado, pues fueron desplazados de sus trabajos y "... no tuvimos más recurso que la arriería para la sierra y para la tierra caliente."

En ese interminable transitar con mercancía, se encuentran con unos otomíes dedicados también al comercio, pero éstos llevan a cuestas sus propias mercancías, les asombra que uno de ellos cargue una enorme piedra para afilar, al interrogarle el por qué lleva esa carga, contesta que es para afirmar el — paso.

Las tragedias comunes se ejemplifican con casos como el de Blas, de quien es la mula que ha caído y se fractura la espina dorsal; al ya no encontrar ningún recurso para salvarla, el Refranero la mata de un tiro; anteriormente a este mismo — arriero le había matado su recua un rayo durante una tempestad.

Llegan ahora a un pueblo, donde celebran el onomástico — del Presidente Municipal, las gentes se encuentran satisfechas,

porque les han hecho las autoridades un puente. Después del baile se retiran a dormir, comienza a llover, el mal tiempo — tarda varios días, y como consecuencia, se les agotan los vive res.

Emprenden de nueva cuenta la caminata, pasan por Tolin— tla, El Mamey y otro pueblo más, donde ven a un policía que l lleva a la cárcel a un borracho indígena; los arrieros le indi can que aprehenda a otro hombre que se encuentra igual, a lo — que el policía responde que no, porque es del pueblo, además — de ser gente decente.

En uno de tantos lugares por donde pasan, presencian un parto de una campesina, con toda la rusticidad característica y la ayuda de una curandera.

Ahora una feria pueblerina con todas sus peculiaridades: el carcamanero, los vendedores, las peleas de gallos y el acos tumbrado aguardiente.

El problema agrícola no escapa de la pluma del autor, — cuando presenta un pasaje del despojo de tierras a los humil des, víctimas del círculo de políticos. Todo ello dentro del análisis de la precaria situación del campo y el planteamiento de ayuda mediante un banco que refaccione a los hombres del cam po.

Ahora llega el Refranero a un mesón, a todos los presen tes extraña la rara actitud que observa, pues quienes le han — conocido han visto siempre en él, a un hombre alegre, bromista y dicharachero, al interrogarle el por qué de su tristeza, él — comienza a narrarles que tuvo un amigo que fue hombre bueno y — en cierta ocasión raptó a la mujer que quiere, pues la desigual dad social lo obliga a ello, el hermano de la muchacha se en — cuentra con el raptor y resulta muerto el primero.

El asesino peregrina por los montes; a fin de subsistir — se dedica al robo, hasta que un día los rurales lo encuentran — y lo cuelgan en un árbol... alguien dice al Refranero, que el

silbido de este muerto se oye por las noches, mientras arrea
casi en silencio.

Huasteca.

En los estados del Golfo de México, los campesinos observan que sus tierras en algunas partes tienen chapopoterías, lo que les molesta porque allí se atasca el ganado y muere. Un buen día, geólogos norteamericanos principian a comprar o alquilar terrenos, viniendo como consecuencia la fiebre por adquirir esas tierras. Esto crea de la noche a la mañana nuevos ricos. Ante la negativa de algunos campesinos a ceder su propiedad, las compañías recurren a todas las artimañas para lograr su fin, inclusive el asesinato.

Una familia es azotada por la ambición, el padre muere víctima de la desesperación, cuando nota la forma en que derrochan el dinero sus hijos: Guillermo y Micaela. Ella se casa con un aventurero extranjero de quien nadie sabe su origen; ella se encarga de sostenerlo, inclusive sus vicios.

Los extranjeros se dedican a explotar el petróleo, contando con la protección del gobierno, quien asegura que ese capital favorece el progreso nacional.

Cuando los trabajadores reclaman mayores prestaciones, siempre tienen que conformarse con las migajas que quieren darles.

El narrador encuentra después a Guillermo en la abundancia. Poco después Micaela ha entablado un juicio en contra del hermano, peleando terrenos que han heredado.

Tras la desmedida explotación de los pozos, de los lugares antes ricos en mantos, ahora sólo ha quedado una zona deforestada y llena de hoyancos.

Un abogado comunica a Guillermo que se han terminado las regalías, lo que no deja de entristecer a quien ha dilapidado el dinero; el viejo caporal Apolonio, compra la finca y se dedica a cultivar la tierra.

Pasada la revolución se presenta una situación política, producto del movimiento anterior; la disputa de curules, las - promesas y falta de cumplimiento de las mismas para el pueblo. El surgimiento de un partido que se considera heredero ideológico de la revolución y el principio de una carrera de fraudes.

Ahora el narrador encuentra a los hermanos, antiguos ricos petroleros, viviendo sólo del recuerdo, sumidos en una lamentable situación económica y confundidos entre los múltiples habitantes de la ciudad de México.

Viene la expropiación petrolera; hay quienes aseguran — que esa situación motivará una nueva revolución, mientras tanto el pueblo desfila por las calles celebrando ese triunfo de independencia económica.

Acomodaticio.

En la ciudad de México y en un local que antes fuera lechería, se está estructurando un grupo político, los dirigentes son: un general, un licenciado y Gamboa, un hombre con cierta preparación adquirida en un seminario; les ayuda en algunas tareas Pepe López, muchacho que abandona sus estudios por carecer de medios económicos.

Gamboa redacta el manifiesto del grupo, van aumentando poco a poco los adeptos, las antiguas oficinas son trasladadas a un local funcional y podría decirse que elegante. Allí se lleva a cabo una asamblea de pepenadores, también surge el nombre que llevaría el grupo. Juan Fernández es el líder de los modestos trabajadores, por ello ahora ya también es figura de relieve en el grupo. Mientras tanto Gamboa y el licenciado se han marchado a la provincia, en una gira de auscultación; el general se ha quedado al frente de las oficinas, mientras los otros políticos andan trabajando en algunas componendas, buscando el beneficio propio.

Pasado el tiempo viene la convención, allí observa el general que hay muchas gentes que no pertenecen al grupo. El licenciado se encuentra entre las gentes del estrado; la asamblea es demorada intencionalmente.

Aunque se ha dicho que allí discutirán la personalidad del hombre a quien apoyen para la presidencia de la república, la farsa queda consumada, cuando súbitamente se presenta Salvador Moreno, precandidato con quien ya tienen compromisos Gamboa y el licenciado. El general al percatarse de esa enojosa situación, pide la palabra y protesta; todo resulta inútil, pues la amañada convención se ha entregado al hombre que se presentó, por lo que el general sale abucheado por los asambleístas.

Todos estos enjuagues han dado como resultado dos diputaciones para " El Frente Unico Legalista de la Rein vindicación Popular y de la Clase Media": una para el Lic. Acomodaticio -

González, suplente Horacio Gamboa; la otra para Juan Fernández, teniendo como suplente a Manuel Gálvez —, ambos líderes de los pepenadores.

El general se ha retirado del grupo político, ha perdido el empleo de burócrata, está en su casa aburrido y esperando — algún movimiento armado, hasta que un día cree que ya ha sucedido lo que espera, va hacia el lugar donde considera encontrar la acción de armas, pero es la coherencia de una fiesta popular.

Salvador Moreno va a casa del general, para proponerle — sea su pistolero y ayude a "Mano de tigre", pues considera — peligroso tener siempre a su lado a Acomodaticio. No acepta la oferta, argumentando que le importa más su honor militar.

Al poco tiempo asesinan en una cantina a "Mano de tigre", sigue la cadena de muertes, a las puertas del Frente, ahora en encuentran el cadáver de Pepe López, quien al morir era novio de Lucha, la hija del general.

Con la acostumbrada publicidad, buscando el sensaciona— lismo político, se sepultan estas gentes, un transeúnte y — — otras dos personas, a quienes Gamboa pagó los gastos del sepe— lio; para darle mayor importanci al hecho y presentarlos como— mártires de ideas políticas.

Vienen las elecciones, la acostumbrada violación de pa— quetes electorales, las componendas y el consecuente acomodo — en el poder de la camarilla.

Acomodaticio ya tiene una bonita casa, bautiza al primo— génito de sus hijos, siendo su compadre Salvador Moreno. A — Gálvez lo han hecho diplomático.

Pasa el carro en que va el Presidente electo, junto a él Acomodaticio, el general que está entre los observadores, re— prime el coraje y lanza insultos a su enemigo el licenciado, lo que deja de hacer por temor a un gendarme que se ha dado cuen— ta del hecho.

Los peregrinos inmóviles.

En una determinada población se está levantando un censo de habitantes, entre los interrogados figuran: Matías el presidente del poblado, Antonio, quien se considera un privilegiado por contar con una de las mejores casas. Mientras esto sucede, en una humilde casa llora un niño, está enfermo, el malestar se atribuye al "tlazol", según dice la madre del pequeño, quien asegura que la hija de Antonio lo acarició después de haber estado con un hombre, tal cosa encoleriza al padre de la muchacha.

El llanto del niño persiste, la madre insiste en que la hija de Antonio debe saltar sobre el enfermo para así lograr su alivio, el incidente está a punto de ocasionar un duelo entre Antonio y el padre del niño; Matías se entera del problema y debe emitir su fallo, más la vacilación lo hace recurrir al anciano del pueblo, quien decide que se declaren culpables todos y saltan sobre el niño.

Alguien pregunta al viejo su edad, Marcos contesta con una narración, que inicia refiriéndoles cuando su pueblo vivía esclavizado en una hacienda; después un movimiento armado los liberó; entonces fue su padre quien encabezó el grupo de peregrinos que iban en busca de libertad; al poco andar, un anciano se niega a seguir la marcha, pues cree es mejor la vida anterior, ya que las penalidades actuales son muchas y el camino incierto; Andar era la consigna, pero en el trayecto muchos más fueron quedando, entonces el jefe del grupo se hace la siguiente reflexión "...salimos muchos como caudaloso río, y después no éramos más que un arroyo enturbiado por los odios."

En esta obra se alegoriza la fundación remota de nuestro pueblo, las diversas ramas que se fueron disgregando, el debilitamiento de la raza, las alianzas con extraños y después luchas fratricidas; los integrantes de la tribu piensan que para acabar con los problemas necesitan un dios; un hombre esculpe una piedra, hace el dios y los peregrinos siguen su eterna caminata, el ídolo recién creado pesa mucho, se lo confían a —

quien lo hizo, pero el artista al ya no soportar la pesada carga, rueda por un abismo y " El dios había vuelto a ser piedra y el hombre ya no era hombre ".

Huyeron de la hacienda para ya no trabajar tan sólo por la comida, y ahora caían nuevamente. Trabajan en las minas y su pago fue el mismo. Un incendio les marca el inicio de una nueva caminata, ahora entre sus filas van niños diferentes - a ellos, las mujeres han aprendido el idioma de sus pasados - amos y todos se han contagiado de sarna.

Llegan a otro lugar; ahora Marcos jefatura a los peregrinos, quienes se establecen dedicándose a la agricultura; todo parecía indicar que habían llegado al sitio ambicionado, pero una creciente del río se encarga de destruir el poblado, Marcos se considera culpable por no haber rendido culto a esa - fuerza natural, esto hace que ceda el mando y es allí donde - el narrador ha relatado sus peripecias, el sitio donde se establecieron los pocos de los tantos que un día iniciaron el largo peregrinaje.

Antonio, que marchó con su hija cuando ella fue motivo - de críticas en el poblado, ha regresado, es de noche y comienza a tocar las campanas, el pueblo acude curioso. Matías se molesta, pero desiste de su actitud, al enterarse de que el - padre del ofendido, ha traído al culpable del quebrantamiento de la honra familiar.

José casa con Lupe, el pueblo está de fiesta, danzan en la plazoleta, se embriagan, más la alegría se ve interrumpida por un grupo de hombres armados, quienes vienen a reclamar al novio; el buen juicio de Matías pone en labios de José la decisión, irse con los suyos o quedarse entre ellos, opta por lo primero, pero ante la negativa de la esposa para seguirlo, decide quedarse. La alegría vuelve, el pueblo se divierte, y los líderes de ambas comunidades abordan temas políticos, el jefe del pueblo agresor dice a Matías: " Cuando me hice cargo del gobierno, al ver tantos hombres de nuestro pueblo, prietos, flacones y con ojos tristes, recordé las palabras de mi padre, indicándome que les arrojara de vez en cuando un bocado como al perro de mi casa, para que perdiera la cuenta: es por eso que a veces les improviso una fiesta, como tú lo haces — ahora, o invento una expedición de guerra ", llegan al acuerdo de no tocar la campana, pues tal hecho ha sido motivos de discordias.

Mientras tanto, el novio ejecuta el rito de la jícara, — que ofrece a los suegros, quienes deben tomar el contenido sin derramar una sola gota, pues si eso sucede, el pueblo dudará de la honorabilidad de la contrayente, todo transcurre sin con^otratamiento alguno y echan a volar las campanas.

Entresuelo

Se inicia la novela con un pequeño incidente, la familia Doblado ha cambiado de domicilio; en esta casa viven: Diego - Doblado, Felicitas su esposa, los hijos de ambos, Clotilde tía de éstos y la sirvienta Pepita.

El padre es burócrata, la madre se dedica a las actividades propias de la casa, el hijo estudia ingeniería, Clotilde - imparte clases de piano. La vida transcurre sin que sucedan grandes cosas; pero un día Clotilde conoce el amor al hacerse novia de Modesto Pinillos, quien de inmediato pasa a ser amigo de la familia, " sin pensar en árboles genealógicos ni en fortunas..."; más la dicha de Clotilde se quiebra al ausentarse - Pinillos y no volver a saber de él. Cierta ocasión, Diego - lee a su familia una carta que ha recibido de un político de - su pueblo natal, quien piensa lanzar su candidatura para presi- dente Municipal, y recurre al viejo amigo considerado que por el hecho de vivir en la capital cuenta con muchas relaciones.-

Doblado contesta al crédulo político que ha hablado con- el Presidente de la República y otras personalidades más que - están de acuerdo con su proyecto, de muchas mentiras más está- plagada la carta que finalmente no se decide a enviarla.

Rosalinda es novia de Venancio Reguera, hijo del dueño - de la casa donde ellos viven. Manuel por su parte ha conquis- tado a Micaela, muchacha humilde hija de una tendajonera; tal- parece que el amor florece entre ellos, pero de pronto se mar- chita, ya que Venancio y Micaela se fugan. Esto afecta a los hermanos, Manuel no soporta el peso de esa desilusión y se mar- cha a Norteamérica. Mientras que Rosalinda sigue haciendo - su vida normal, al paso del tiempo conoce a Antonio Peralta, - sobrino de una viuda rica con quien trabajó la madre de ella.

Antonio le propone matrimonio a Rosalinda, ésta acepta y se inician los preparativos, la campaña de prensa que atribuye un linajudo origen a la contrayente y otras cosas más, clási-

cas de la burguesía.

La boda se realiza, Diego y su esposa asisten a la ceremonia religiosa, pero al aparecer ignorados en un sitio que no es el suyo, retornan a su casa, allí donde está su miseria -- económica. Rosalinda ya es burguesa y los padres no encajan en el engranaje de esa clase social.

Diego Doblado sigue siendo el oscuro burócrata, y en la oficina un compañero de trabajo comenta la nota de sociales en la que hablan de la boda, diciéndole "...millones gastados en fruslerías y millones de niños que viven en la desnutrición y mueren en la miseria..."

Mientras tanto Venancio, ha regresado a su casa, la madre es la encargada de solucionar el conflicto creado por la aventurilla corrida por el junior, cuando resume: " una mujer que por su gusto se queda sin protección, un muchacho más de los que no tienen padre y un joven de buena familia que se marcha a Europa con sus padres."

Micaela ha vuelto a su tendajón " La Moreliana ", su madre la rechaza inicialmente, pero al fin la perdona por el cariño al nietecito. Diego ha sido despedido de su empleo, sus frustraciones acumuladas han hecho crisis, siempre reflexionando en torno a la vida, siempre soñando un mañana mejor, ahora al borde de la tumba, comenta a su esposa, refiriéndose a su capa social. " Puestos en medio por la suerte, nos aprietan como en un torno los que viven abajo y los que viven arriba. " Felicitas ha quedado sola, su hermana y la sirvienta se han marchado, por diferente ruta Diego también ha hecho lo mismo.- Felicitas analizando lo que le ha quedado para el sostén de su viudez, la miseria que le rodea, se hace la siguiente reflexión: "...cuando la decencia es menesterosa mata como el cáncer o como el hambre, lenta y seguramente."

Milpa, potrero y monte.

Alguien inicia el relato en torno a tres hermanos, cada uno de ellos dedicado a una actividad rural determinada, agricultura, ganadería y caza.

A casa de Odilón, llega cierta vez un agente vendedor, - quien comenta la situación política de México.

Ya en la pizca de maíz, hablan de un diputado que suele ofrecer tierras, con el objeto de obtener adeptos para sus mítines. También entre los tópicos de conversación, surge el - de Azucena hija de Odilón; ella se ha enamorado de Febronio - Silva, hombre dedicado al abigeato y como consecuencia es también homicida, protegido por políticos a quienes es útil en - turbias acciones.

Cierto día encuentran muerto a Juan Téllez un barillero - que trabajaba en esa zona; los lugareños suponen que el móvil - del crimen ha sido el robo y envían un peón al pueblo cercano - en busca de justicia; entonces se percatan que ni el juez, - - Agente del Ministerio Público y Presidente Municipal se preocupan por el hecho.

Los familiares de Azucena han pensado ofrecerle una fiesta, para que conozca a diferentes gentes, con el propósito de - hacerla desistir de Febronio Silva.

Entre los invitados se encuentra el Presidente Municipal, a quien Odilón le plantea el problema de la inseguridad en el campo, por la frecuente invasión de tierras, auspiciada por - líderes y funcionarios. Oliverio habla del abigeato como problema que debe combatirse y lo peor del caso está en los funcionarios compradores de ganado robado.

A todo lo planteado contesta el alcalde, que son situaciones de alta política, debido a que siguen lineamientos trazados por el Ejecutivo.

Honorato el tercer hermano, vive dedicado a la cacería; sale a una de sus actividades, a petición de un campesino que solicita sus servicios ya que un tigre le mata a sus cerdos constantemente; al volver a casa Honorato ya con la presa, se encuentra con la mala noticia que le comunica su esposa, al informarle que la sobrina de ambos, Azucena ha huído con Febronio Silva. Este problema es discutido por los hermanos, quienes deciden dejar las cosas como están, optan por el recurso legal y Odilón va al pueblo y denuncia el rapto ante el Presidente Municipal quien contesta: " Que son cosas de familia y que él no puede meterse en la vida privada de las gentes."

La ya relativa calma de las tres familias, se rompe otra vez, una fuerte helada ha caído y en casa de Honorato se cubren con todas las pieles que tienen a su alcance.

Odilón ayudado por sus peones, trata de cubrir los sembradíos para salvarlos.

Oliverio intenta encerrar el ganado en su casa, pues recuerdan que hace algunos años, se presentó otro fenómeno similar y acabó con todo.

Después de haber padecido la primera helada, viene la segunda y es entonces cuando la decepción se posesiona de ellos, en particular de Honorato, quien piensa que los montes quemados, se repondrán después de muchos años y por lo tanto su fuente de trabajo prácticamente se ha terminado.

Donato el hijo mayor de Odilón, llega a casa de Honorato y le platica con lujo de detalles, la forma en que han asesinado a Febronio Silva; esta situación intriga bastante al cazador, quien decide ir a ver el sitio donde ha caído el famoso asesino, sin embargo antes de llegar, alguien le dispara sin mayores consecuencias. Toda la secuencia de hechos hace que Honorato tome la determinación de marcharse a otra parte, pues antes era cazador y ahora puede ser el venado; ya le han anticipado todo con la muerte de su perro. Así es como se alejan "...por uno de los caminos que conducen del valle a la

ausencia."

Ahora ocurre un incendio de los pocos árboles que quedaban. Tratando de apagarlo luchan contra él, de pronto Donato que corre con su caballo, cae muerto por una bala asesina que nadie supo de donde vino. Desesperado por tanta mala suerte, Oliverio decide también irse con su familia a otro lugar.

Odilón es el único que se ha quedado arraigado a la tierra. En cierta ocasión pasan unos hombres que le piden que deje dormir en su casa, charlan acerca de sus vidas, que han sido quebradas por los contratiempos en el campo: el fraude del banco que los refacciona con créditos, los intereses elevados del mismo, implementos agrícolas vendidos al doble de su valor real, todos los factores anteriores hacen que el trabajo del campesino resulte insuficiente para el sostén de la familia. Por lo que emigran a las urbes donde la pasarán también mal.

Nuevamente vienen las lluvias y la fuerte creciente del río hecho que aprovechan los enemigos de Honorato para incendiarle la casa, todo éso enardece a Odilón, quien al no poder hacer nada, solo dispara sin rumbo fijo. Posteriormente el río se lleva la casa de Oliverio.

Muchos factores se conjugan para que Odilón también decida marcharse en busca de nuevos horizontes, llevando únicamente lo indispensable emprende la caminata a lo ignoto, a su paso le ha salido al encuentro Azucena, la hija que durante mucho tiempo permaneció encerrada en un mutismo sepulcral; su padre le interroga en el sentido de que si quiere irse con ellos o prefiere quedarse, ella no contesta nada y sigue a sus progenitores y hermanos.

CAPITULO I

A).-- GREGORIO LOPEZ Y FUENTES NOVELISTA DE LA REVOLUCION.

Una polémica muy generalizada, en el sentido de si realmente podemos hablar de novela de la Revolución, ha originado múltiples opiniones, unas en pro y otras tantas en contra. - Antes que otra cosa consideramos necesario considerar hasta - donde puede extenderse el término revolución. Para iniciar - nuestro razonamiento, recurrimos a las frías páginas del diccionario- " revolución - cambio violento en las instituciones políticas de una nación ". Sin duda alguna en el caso de la Revolución Mexicana el primer requisito se cumplió, pues nadie puede negar las múltiples vidas que costó el movimiento armado iniciado a principios de este siglo en México.

Las letras nacionales no podían permanecer indiferentes ante el fenómeno. Por ello registraron el hecho social o en último caso de alguna manera lo reflejaron. Tal parece que el medio influye en la literatura. Ello nos dice José Luis Martínez, al afirmar: " Así como en la época del modernismo se sustentó en el hecho político y social del gobierno de Porfirio Díaz, el período contemporáneo de nuestra literatura nace y se apoya en la realidad de otro acontecimiento histórico, la Revolución Mexicana".¹

Es la razón por la cual esa conmoción sociopolítica ha originado todo un ciclo novelístico. Sin embargo lo no aceptado por algunos de los críticos es la existencia de " novela revolucionaria."

La Revolución existió; tal hecho puede servir de apoyo - para afirmar categóricamente que sí existe la novela de la revolución. (Sólo que) "...la mayoría de estas obras, a las que supondrían revolucionarias por su espíritu, además de por sus temas son todo lo contrario. No es extraño en ellas el -

1.--José Luis Martínez.--Literatura mexicana siglo XX, T.I, México (Clásicos y modernos,n.3), Antigua Librería Robredo, 1949, p. 5.

desencanto, la requisitoria y, tácitamente el despeto ideológico frente a la Revolución. Sería pues erróneo llamarlas literatura revolucionaria y el nombre que llevan no obstante su imprecisión es preferible".²

Considero que aquí José Luis Martínez nos da la clave, - ya que la crítica se empeña en encontrar obras revolucionarias. Creemos que tal exigencia no debe darse en la Literatura Mexicana, debido a que esas novelas no pueden ser verdaderamente revolucionarias, porque no hubo una verdadera revolución; sin embargo, tal parece que la explicación basada en ese importante aspecto ha sido descuidada por los críticos literarios. - Ejemplifiquemos lo anterior con lo afirmado por José María Benítez, cuando nos dice. " En cuanto a que la REvolución haya tenido bases teóricas, es decir, que se haya originado en papeles albeantes, en documentos pasados en limpio, creo que es -- menos importante que ver sus resultados, que fueron de destrucción primero y después de construcción, etapa que hoy por hoy-presenciamos".³

Si la revolución tuvo lineamientos oscuros desde un principio, no es posible permanecer indiferente frente a ese aspecto ideológico, para después pedir diafanidad en situaciones -- generadas por ella; concretamente en este caso la literatura.

Definitivamente no había un plan revolucionario que se proyectara en todos los ámbitos, incluyendo las letras; considero que esta es la razón por la cual no se puede insistir en la existencia de una verdadera novela revolucionaria, sino tenemos que aceptar que el movimiento social fue anárquico, fragmentario, con luchas esporádicas y una larga secuela de violencia; todo ello, a manera de cámara fotográfica, lo han captado los hombres que quedan delimitados en el campo de la " novela de la revolución."

2.- id., p. 40

3.- José María Benítez.- " Dos novelas y dos novelistas mexicanos ", Universidad de México, Vol.IV, n. 46, México, octubre de 1950, p. 9.

El ciclo literario se inicia con Mariano Azuela, quien en 1916 publica en el Paso Texas su novela Los de abajo. Tal hecho había carecido de trascendencia o quizá simplemente no había sido motivo de preocupación, hasta que "...en 1924, a causa de una polémica relacionada con el asunto, Francisco Monterde señaló la existencia de aquella obra que recurría por primera vez al tema de la Revolución."4

Como integrantes del grupo que ha cultivado ese tema, — podemos ubicar a Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos, José Ru**ben** Romero, Mauricio Magdaleno y Gregorio López y Fuentes, — entre otros.

López y Fuentes nace a la literatura en la revista Nosotros (1912-1914), donde publica sus primeros trabajos poéticos y su libro: La siringa de cristal; en 1922 ve la luz su segundo libro de poemas: Claros de la selva, y su primer novela, El vagabundo (la que apareció en las páginas de El Universal Ilustrado y no se incluye en el trabajo por no haber sido localizada); después aparecerá otra más, considerada novela corta, El alma del poblacho.

A principios de 1923 y hasta 1928, publica una sección fija en El Universal Gráfico, bajo el título de " La novela — diaria de la vida real. " Los temas tratados, si no le dieron la base de sus obras ulteriores, por lo menos deben haberlo ejercitado en temas y formas que aprovecharía y vería después cristalizarse en sus novelas; por ello coincidimos con el maestro Ermilo Abreu Gómez, cuando asegura que "...las páginas de Gregorio (fueron) publicadas, día con día, como si fueran forzado tributo a la curiosidad pública. Estas páginas en apariencia ligeras, explican la escuela del novelista. Así aprendió nuestro amigo la destreza necesaria para manejar los temas y para dominar la técnica de su estilo." 5

4.- José Luis Martínez.- Op. cit., p. 40

5.- Ermilo Abreu Gómez.- Sala de retratos, México, Editorial Leyenda, S. A., 1946, p. 163.

Sin duda alguna debió haber jugado también un papel determinante en su información, el hecho de haber participado -- directamente en la lucha revolucionaria, habiendo tomado parte en el grupo de alumnos que combatieron en Veracruz contra las tropas norteamericanas y posteriormente por haber luchado al lado de Carranza.

Consideramos que él, al igual que otros escritores, sintió las mismas angustias del pueblo en armas, y ello debe haber impregnado su mente de escenas que después encontraremos en sus páginas literarias.

En el plano de la novela revolucionaria publica sucesivamente: Campamento (1931), Tierra (1932), ; Mi general ! - (1934), El indio (1935), Arrieros (1937), Huasteca (1939), Acomodaticio (1943) Los peregrinos inmóviles (1944), Entre suelo (1948), Milpa, potrero y monte (1951), obra con la que cierra su producción novelística.

CARACTERISTICAS LITERARIAS.-

EL REALISMO.

En un libro de Joaquina Navarro, encontramos algunas notas peculiares al autor de novelas realistas. La observación la ha hecho Pierre Martino, tomando " características basadas en Balzac." Sin embargo, también pueden aplicarse a la obra de Gregorio López y Fuentes.

Martino dice, entre otras cosas:

a).- " Los personajes elegidos serán los tipos (modelos) de una especie."

b).- " El novelista deberá hacer la crítica de las instituciones, los gobiernos y las clases dirigentes."

c).- " La labor del novelista realista será mostrar lo más que pueda de los sucesos comunes de la existencia humana."

d).- " Al final de la novela deberán deducirse importantes conclusiones". 6

6.-Pierre Martino, en: Joaquina Navarro, La novela realista mexicana, Méx., Cía. Gral. de Ediciones, S.A., 1955, p. 28

Esta cita demuestra la miseria de los marginados de la sociedad, a quienes en conjunto podemos verles los rostros humildes, las bocas sin fuerza para articular palabras, y los ojos tristes eran los que imploraban a través de esas miradas que a cualquiera causan desesperación, cuando entregados a sus ruegos, ruedan por sus mejillas lágrimas reveladoras de su abandono sempiterno y es precisamente en los templos donde se refugian con sus penas.

Otra situación que es muy plástica y bastante elocuente, es el momento en que pasa la caravana de arrieros que comercian por los lugares, donde las carreteras todavía no llegan; uno de estos hombres se enfrenta a un gendarme pueblerino, al observar que el "...policía, sin más insignia de autoridad que un garrote, llevaba arrastrándolo casi a un indígena que se había emborrachado." 10

En todos los casos se han seleccionado ejemplos de realismo, tomados de la clase que forma parte del proletariado; también las páginas de Huasteca, nos dan un ejemplo más, cuando las compañías norteamericanas han empezado a comprar terrenos que tienen petróleo en el subsuelo, las formas para adquirir tales predios han sido múltiples y variadas, pero la más común el despojo. Contando con el apoyo de autoridades y pistoleros; en los casos en que los campesinos se negaban a vender o alquilar las tierras, era frecuente encontrar en el campo "...un muerto con manchas rojas en las ropas blancas, tirado entre hierba dulce...teniendo por cabecera una piedra; a un lado el sombrero...las sombras de la noche avanzando...una mujer en cuclillas, al parecer resuelta a pasar la noche, así llorando." 11

10.-Arrieros, p. 127

11.-Huasteca, p. 63-64

Otros ejemplos de realismo también podemos encontrarlos en la novela Campamento, si recordamos el momento en que son juzgados unos supuestos desertores. En el primer caso, se trata de "...un viejo alto y flaco. Con las ropas pegadas al cuerpo...(quien, en el momento que) se ha dirigido a él el presidente (del jurado militar), se para. Le tiemblan las corvas. Las barbas y los cabellos, untados a la frente y a la mandíbula inferior, le dan un aspecto de un perro que ha pasado con grandes sacrificios un río." 12

Como si se tratara de aumentar la dosis de realismo en esa misma novela, el escritor nos da la imagen siguiente con otro enjuiciado, al decirnos "...el más cercano es el estudiante y secretario del cabecilla (Quien) obediente a un ademán del oficial da un paso hacia el centro de la pieza. Sin más preparativos, el hombre de la espada descarga el primer golpe. El flagelado no da la menor señal de dolor, a pesar de que entre tres o cuatro ocasiones la punta de la espada ha rematado en sitios no defendidos ni por el pantalón ni por la blusa y ha hecho brotar la sangre." 13

Tampoco se puede pasar por alto otro pasaje de la Revolución, después de uno de tantos combates, donde han quedado. " A pleno sol, y a la vista de los combatientes, los cadáveres, en un principio untados en la tierra, con la flojedad que precede a la rigidez, se fueron inflando, y cuando reventaron, comenzó a impregnarse el viento de una fetidez más penetrante que la de un animal en pleno estado de putrefacción." 14

Por todo lo ya señalado anteriormente, se puede deducir que mucho del material manejado por el escritor, lo ha tomado de diferentes ambientes. En fin de cuentas es la realidad la que le ha interesado mucho. Su particular "...interés radica principalmente en recrear la vida y la cuestión de forma es valor objetivo o por lo menos supeditado. El ejemplo ya clásico es el doctor Mariano Azuela. A este grupo pertenece también Gregorio López y Fuentes." 15

12.- Campamento, p. 463 13.-Id., p. 239 14.-Campamento, p. 163
15.- Pedro Manuel González.-Trayectoria de la novela en México, Ediciones Notas, México, 1951, p. 251

DESCRIPCION Y NARRACION.-

Cuando se lee la amena prosa de López y Fuentes, se siente la impresión de tener frente a uno todo lo que detalla. Lo que logra mediante los recursos literarios de la narración y descripción, cuando narra se puede pensar que transporta al presente un recuerdo que vivifica a manera de plática, detallando si se quiere, en un tono un tanto despreocupado, quizá para que con esta supuesta indiferencia logre la concentración del curioso lector en el hecho referido. Al mismo tiempo pinta las cosas como se afirmó líneas arriba, sin concederle mucha importancia a los hechos en sí, tal vez por lo frecuentes.

Algo es evidente, no abandona el tema de la revolución aun en Huasteca, novela que por su temática podría considerarse diferente. Lo que robustece la idea de que la pluma del escritor, capta problemas sociales ligados al pueblo de México, sin abandonar los antecedentes que motivaron la lucha fratricida, y en otras cosas sigue los hechos que brotan como resultados del proceso; pues no podemos considerar de otra manera que aborde el tema del lucro por medio de los astutos que en todo momento se han aprovechado del sudor ajeno y que en muchas ocasiones hasta dicen proceder o proceden del núcleo social al que explotan. Este interés del novelista se confirma en Acomodaticio cuando un pepenador demanda políticamente al líder que dice representarlos, quien inclusive aparenta ser igual a sus representados, esos infelices a quienes tiene tan absorbidos la miseria, que no les deja margen para reflexionar acerca de la política.

Pero como en todos los estratos sociales se puede enganar a todos más de una vez pero no siempre, es por ello que un hombre oscuro entre los pepenadores, ilumina de pronto con su verdad a los demás de su origen, mediante una descripción que

va de afuera hacia dentro, enfocando primero los rasgos externos, para llegar a la mentalidad del explotador de humildes - parias. Afirmando del desleal a su clase lo siguiente: "...- ...Juan Fernández: así como lo ven, con su chaquetita desplan- chada y su pantalón de distinto color y sus zapatos amarillos- ...Porque, aunque el dijo que también pepena, lo cierto es que tiene su modo de pepenar: él nos compra el hueso, el vidrio,- el cartón, la hilacha y todo lo vende a los industriales, pues tiene contratos con fábricas de botones, de papel y de cuanto- quieran..." 16

Lo anterior coloca al escritor como un buen observador - de los hombres y las cosas; pero su talento va más allá, al in- troducirse en el personaje para ver y hacernos ver, ese yo que esconde al hombre en cuestión. Ya ubicados en ese plano, pode- mos apreciar a un hipócrita que lucha por aparecer ante los - ojos de los demás como hombre bueno. Sin embargo guiado por - su empeño de escritor pudoroso y que escribe para un mayor nú- mero de lectores, da las conclusiones al presentarnos la estam- pa final del tipo que nos pinta, ese homrecillo que causaría- ría risa por su manera de vestir, es decir de aquél que bajo un - carapacho de hombre sencillito, esconde la mentalidad y actitud- de un explotador, quien es frente a las gentes de su clase un- hombre importante por sus nexos políticos, pero sobre todo por el dinero que le da el pepenar el esfuerzo de muchos, sin em- bargo al final de cuentas, no viene a ser más que un simple - eslabón de la cadena, que ata al humilde al carro de los fuer- tes capitales traducidos en monstruos devoradores de aquéllos- que ofertan su trabajo e inclusive quienes en los basureros, - buscan el " modus vivendi " en el desecho de las grandes ur- bes, esos miserables que bien podrían catalogarse en una infra- capa, la que vive de las migajas - convertidas en maloliente basura de todos los estratos sociales.

Ahora vayamos a otro problema, manejado con diferentes elementos humanos, con los campesinos. Aquí da la impresión de encontrarse a veces confundido entre ellos en el momento de la acción, y de la imagen de conjunto va a la particularización de detalles, que no le hacen perder el propósito inicial, sino mas bien ayudan a tonificar la estampa que adquiere un tono de crudeza mayor. Veamos la manera en que nos describe la espera previa al mitin de algún candidato a puesto público "...a los lados de la calleja humana que se abría para el candidato, dejaban sus huellas plantigradas los huaraches, única protección de los pies estriados, con dedos tan deformemente abiertos por las burdas correas, calzones alzados hasta la rodilla, sobre la camisa de igual color, un ayate o cuando mucho una jerguilla a manera de abrigo y, coronando las cabezas, cónicas y -- apelmazadas de sudor, esos tristes sombreros pardos a causa de las últimas lluvias y de los primeros soles." 17

El color viene a dar un efecto especial en esta descripción un poco sombría, al referirse a la ropa "oscurecida" por la lluvia. Evidencia el hecho de que en algunos casos, esa es la única ropa que tienen, la que siempre llevan puesta. Nos habla después del sudor de las cabezas, por estar expuestas -- siempre al sol, no se queda allí y llega a los sombreros "pardos", nuevamente juega con el color, y ya como cosa habitual -- explica el por qué, hasta de ese detallito, atribuyendo el hecho a la lluvia y al sol.

Esta estampa ¿ ya no pertenecerá a la -- "novela de la Revolución" Considero que sí. Esas han sido las condiciones vividas por el campesino desde hace incontables -- ayeres, por ello estamos de acuerdo con quien afirma "...unos narrarán las luchas mismas; otros sus consecuencias. Novelistas de ambas fases de la revolución, en este período fueron -- Guzmán, López y Fuentes, Romero..." 18

17.- Acomodaticio, p. 198

18.- Enrique Anderson Imbert.-Historia de la literatura hispanoamericana, T. II, México- Buenos Aires, (Epoca Contemporánea, breviarío n.156), Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 110.

También enfatiza el problema de aquellos hombres del campo, quienes al ya no poder subsistir en sus lugares de origen, dejan todo abandonado y emprenden la caminata hacia las grandes urbes, que por los pormenores dados, creemos que se trata de la Ciudad de México. Refugio de aquellos que ya no tienen nada que hacer en el campo. Recordemos a los tres hermanos — que a manera de personajes principales vemos en: Milpa, potrero y monte". Cuando han sido vilmente azotados por diferentes calamidades, las cuales les han privado de su fuente de trabajo. Ante la desesperante situación ocasionada por el hambre, inician el camino de la emigración que les conduce al desarraigo. En este momento el escritor tal parece que presencia la partida de una familia campirana y nos dice: "Hombres perdidos para el campo; algunos a trabajar en la servidumbre de las casas ricas; otros a establecerse con un pequeño comercio en los arrabales de la ciudad, no pocos, a buscar una colocación que no encontrarían nunca, porque de nada sirve cultivar la tierra donde la gente sólo consume; los de más allá a solicitar una tarjeta que les permitiera contratarse para ir a — ganar en dólares, por pizcar algodón o cortar naranja. En último caso, pasar ilegalmente." 19

Con cierto dejo de amargura, plantea el problema del desplazamiento de campesinos, algunos de los cuales pierden su relativa condición de hombres libres, para caer en las garras de la burguesía urbana; pero lo que adquiere una mayor importancia es el desarraigo del campesino, que precisamente es lo que ha sido toda su vida y ya en la urbe no podrá alcanzar ni siquiera ese escalón que tenía en su pueblo de origen y que le daba por lo menos lo elemental. Por ello al cerrarse todos — los cauces de avance soñado, la mayor parte de las veces la emigración va más allá de las fronteras.

Como ya hemos afirmado, el escritor que estudiamos no sólo enuncia el problema, sino que lo detalla. Ya en la gran ciudad, esas gentes arrancadas de tajo de un medio miserable, vienen a caer a otro no menos miserable.

Algunas veces, podrá encontrarse un empleo, pero el miserable sueldo ganado, vendrá a "solucionar" múltiples problemas y quizá el de mayor importancia sea el de la vivienda; algo tocado ligeramente en Huasteca y Acomodaticio, pero tratado como tema principal o central en Entresuelo.

Al referirse en Huasteca al antiguo petrolero, que gracias al oro negro que tenía en el subsuelo sus terrenos, logró amasar una considerable fortuna, dilapidada después, dice -- "...se me informó que Guillermo vivía en la azotea. Este último lugar habitable de las ciudades que crecen para arriba, es delicioso únicamente para los astrónomos, para los pintores y para los gatos." 20

Con base en la cita anterior, creemos que el escritor centra el problema desde el punto de vista de la carencia de espacio habitable, sin embargo a este problema enfocado en sus novelas, no le da un tinte de dramaticidad total, sino da a lo descrito un sabor trágico-cómico. Como en este caso, que afirma es el sitio ideal para: astrónomos, pintores y gatos.

El cuarto de ese hombre, ha sido quizá el castigo que encontró, tras el derroche de dinero que un día tuvo.

Yendo al extremo contrario, pero sin perder la ubicación de clase social, veamos ahora el caso de un hombre, que tal vez siempre ha sido pobre por lo que vive acorde a su sueldo, "...el velador de unas casas comerciales y que, por su bajo sueldo, vivía con la mujer y los hijos en la azotea, casi un perrera, pero eso sí, con mucho sol y con un panorama delicioso..." 21

20.- Huasteca, p. 293

21.- Acomodaticio, p. 208

De nueva cuenta el dato jocoso en medio de la miseria; a cualquiera entristece ver a una familia completa viviendo en un paupérrimo cuartucho, vivienda indigna para personas y digna para perros; pero sí con "panorama delicioso" y entrando en la terminología del escritor se puede afirmar del que solamente gozan quienes viajan en avión o son pilotos.

Como hemos afirmado líneas arriba, tremendo problema de la vivienda urbana, tendrá muchas páginas, en la novela Entresuelo, ya que allí adquiere una singular importancia, porque logrará dejar entrever la lucha de clases sociales, mediante la comparación de un edificio y sus moradores. Ha hecho sin duda alguna una pirámide económica-social, en cuya base y sosteniendo todo el peso, se encontrará el mayor número de gentes y a la vez, los que tienen el más bajo poder de compra en cuanto a satisfactores de necesidades; la clase media, empujada por el lumpem proletario y frenada por la burguesía que se encuentra en la cima, descansando su bienestar sobre otras clases a las que explota. Puede confirmarse lo anterior con solo buscarle el sentido a las palabras de Diego Doblado, cuando comenta con su esposa que "...los palacios de las ciudades populosas se asientan en la multitud. Ya no son áreas sociales, sino capas: junto al suelo el pobre, más arriba nosotros y en lo alto los dueños." 22

En las novelas de Gregorio López y Fuentes encontramos algunas referencias negativas a la ciudad, así en Campamento, "... la ciudad maldecida por indiferente cuando se tiene hambre, pero también cobijadora por indiferente." 23

22.- Entresuelo, p. p. 20

23.- Campamento, p. 173

En la misma novela encontramos la angustia del estudiante provinciano que radica en la ciudad, quien piensa algunas veces lo siguiente: " La ciudad retiene, es verdad, pero que inquietud cuando de estudiante se espía el amanecer de la fecha destinada al viaje." 24

El particular repudio que el escritor siente por la ciudad, lo lleva en ocasiones a plantear tesis un tanto reaccionarias, como cuando en labios de un personaje de Huasteca escuchamos lo siguiente. " Hijo que se va a la ciudad es hijo menos en la familia: lo que gana en cabeza, lo pierde en el corazón..." 25

Pese a lo anterior, creemos que la sensibilidad de buen escritor y su manera de pensar, le dan a López y Fuentes la innegable cualidad de intelectual honrado, que lejos de desvirtuar los problemas, o buscar una atmósfera de mentira para tratar de ocultar los conflictos, se muestra siempre amante de presentar la realidad, registrando datos que al parecer carecen de importancia. Sin duda alguna esta tendencia lo coloca en el sitio del escritor que abandona su torre de marfil, desciende a las capas bajas y pretende explicar algunas de las causas determinantes de la miseria, dejando que su pluma sincera plasme: las alegrías y tristezas, el lujo y la miseria, el camino fácil para el que todo lo puede por su dinero, el del pobre que lucha por superarse, el del provinciano que viene en busca de éxito o fortuna, e inclusive de ambas cosas y después pasea su fracaso por las calles, confundiendo entre muchos más, quienes no habrán de burlarse porque simplemente no lo conocen. Así deambulan miles de Diegos Doblados bajo el peso de la miseria, pero soñando siempre con una alborada mejor, hasta que llega la desesperanza y únicamente exclaman, al referirse al tortuoso camino de la vida. "...camino que se hace con mayores sacrificios porque la ciudad es indiferente, es dura, fenómeno que afecta a todos los que vienen de provincia:

24.- Campamento, p. 36

25.- Huasteca, p. 35

ganan en conocimientos, en trato con las gentes, pero pagan —
con algo que vale más: el corazón..." 26

EL COSTUMBRISMO.-

En las novelas de López y Fuentes que nos hemos propuesto explicar, encontramos algunos datos costumbristas del pueblo mexicano, por ejemplo el caballo en algunos sectores de la provincia, es parte de la vida de su propietario, para tal caso citemos la manera de expresarse de un personaje en Campamento, cuando refiriéndose a su caballo afirma: " ; Como no he de quererlo, si ha sido mi compañero de trabajo ; Cuando me arrastró la bola, quise dejarlo en la casa. ¿ Pero dónde más seguro, me dije, que debajo de mis piernas ? Si me lo mata una bala fría, he de darme tiempo para hacer un agujero y enterrarlo, porque no quiero que se lo coman los zopilotes. Si me matan, no pido más que le toque un amo como yo, que sepa que— rer su caballo, y no uno de esos brutos que creen que el caballo vive de aire." 27

Otro cuadro costumbrista en torno al caballo y en forma particular, el amansamiento del mismo, nos lo presenta el escritor cuando describe la escena siguiente: " Inmediatamente el caballo mete la cabeza entre las manos, describe un corcovo, se alza de patas traseras, después se levanta derecho, vuelve a meter la cabeza entre las manos, repite su intento de lanzar al jinete, y en seis corcovos seguidos y uniformes no logra moverlo de su sitio. Le ha fallado su corcovo. El jinete se ha empinado mucho sobre el cuello del caballo. Cuanto intenta enderezarse, el siguiente respingo lo sorprende en el aire."28

Sin abandonar el tema, vayamos ahora a uno de los cuidados que tienen para con la bestia; el herraje, en lo que tienen especial esmero, ya que de éso depende la eficacia del transporte equino. Veamos como nos detalla el novelista tal situación: " Dos de los herradores, con los mandiles de cuero ajustados a la cintura, despalkan las pezuñas con las curvas

27.- Campamento, p. 206

28.- Id., p. 201-202.

cuchillas del oficio, hasta que aparece el cordón: parejo el borde y un apenas cóncavo el casco hacia el candado.

Otros herradores, ya ante los casos despalmados; prueban el herraje hasta hallar la medida apropiada. Clavan y remachan. La escofina pule la parte delantera de la pezuña." 29

Los personajes de las diferentes novelas que nos hemos propuesto examinar nos dan muchos ejemplos costumbristas, porque son entes de la realidad misma y que el medio en el cual ellos se desenvuelven oscila entre lo pobre y lo paupérrimo; este factor es determinante de la incultura que proyectan dentro de esa esfera donde se les puede ubicar, tal como piensan y actúan, rodeados de un ambiente de credulidad y fantasía, frente a diferentes situaciones que se les presentan. Incluso el hecho de pensar en la existencia de otra "vida", algo creído firmemente, dado que ello les hace pensar que su miseria es pasajera, ya que después les espera una vida de felicidad, palabra mágica, término extraño y de mucho significado en su futuro soñado, por ello hay que compartirla con las demás gentes e incluso los animales; pensemos un momento en aquel cazador a quien vimos en las páginas de El indio y en particular en su perro nuerto por los jabalíes.

El animal formaba parte de su mundo, inclusive tenía un buen lugar en la escala de los afectos, porque era un compañero fiel en el desempeño de su pesado trabajo. Razones determinantes para darle un trato distinto a los demás de su especie, por ello al sepultarlo.

Lo ^{sintió} ~~sustitio~~ tanto como un hermano como fueron muchos sus servicios, por eso le dió se pultura y le puso al cuello un pañuelo con un peso en centavos, para que pudiera comprar sus tortillas en el camino de la otra vida." 30

Lo que despierta nuestra curiosidad, es el dato del pañuelo con monedas, cabe pensar, el amo ya no podía proporcionarle el alimento al animal, y se supone que tendría que valer se por sus propios medios, pero también su dueño se sentía ---

obligado a ayudarlo de alguna manera, a aquél que le proporcionó ayuda siempre. /

El hecho podría ser considerado de poca importancia, si todo quedara circunscrito a los animales, pero esto se observa también en los humanos aunque de diferente manera. Las personas se supone que después de muertas vienen a la tierra una vez al año, precisamente en Todos Santos, la tradición se ha generalizado tanto que ya forma parte del patrimonio popular, no es únicamente privativa del hogar campesino, sino también del de la clase media particularmente provinciana. Funden conceptos religiosos con actos de cierto sentido festivo, colocar en algún sitio las imágenes de santos que les merecen veneración "...junto al altar se instala una mesa y en ella se ponen, con las ceras y las flores, aquellos manjares que fueron más de su agrado, como si en verdad los espíritus vinieran a gustar de ellos. A cada muerto de la familia se le consagra una cera: las de a libra, para los adultos; las de a media libra, para los jóvenes, las más pequeñas, para los niños. Además es un deber piadoso encender una cera al Anima Sola, es decir a los espíritus que no tienen quien les consagre una ofrenda en esa fecha." 31

La curiosa tradición popular puede tipificarse en muchas regiones del país, detalles son los que presentan variantes, por ejemplo la singularización de los cirios dedicados por peso, tal vez sean normas de observancia en la Huasteca, que es donde se desarrollan las acciones de Arrieros.

Lo que nos da la pauta para meditar un poco, es la nobleza que demuestra la gente sencilla, algo que puede evidenciarse en las pequeñas cosas de la vida, como encender un cirio al ánima sola, compadeciéndose así de aquellos que han sido sepultados en una tumba y también en el olvido.

(Se ha pretendido un análisis; aunque a vuelo de pájaro, - en lo relacionado al costumbrismo en torno a la muerte. Deje- mos este espectro y ahora veamos las cosas frente a la vida, y lleguemos a otro importante aspecto; la justicia puesta en ma- nos de personas humildes, gente sencilla, gente de campo. Algo que para ellos representa un rasgo distintivo, por el porte -- de solemnidad que adquieren frente a sus gobernados, quienes - ven en el dirigente, al hombre que sabiamente les enseña a ser justos. Tan delicado resulta para ellos el poder de mando, -- que frente a problemas vistos superficialmente afectan a una - familia, en la comunidad no se consideran así, dado que algún- resentimiento perjudicaría a todos los demás, por la secuela - de violencia y venganzas que suelen presentarse. Un caso así, se presenta en El indio; con el joven a quien llevaron como -- guía los blancos que buscaban oro, los que al no lograr su pro- pósito y enojados después de un interrogatorio al que sometie- ron al indígena, sin lograr arrancarle ni una sola referència- buena para su propósito, lo arrojan desde lo alto de una monta- ña; a consecuencia de eso quedó inválido; no puede trabajar ya. La muchacha a quien ha elegido para esposa ya no podrá cumplir el compromiso; máxime que otro individuo la pretendió y este úl- timo es sano y fuerte, por ello ofrecerá cierta seguridad a la familia futura.

Este dilema ha puesto en movimiento a las autoridades, - que serán quienes emitan su fallo en el penoso asunto, sin em- bargo la magnitud del problema les hace titubear, así lo de- muestra. " El hecho de que la reunión fuera en casa de uno - de los ancianos denotaba que el asunto a debate era dudoso. - Es costumbre entre ellos que, cuando el caso se halla completa- mente definido, el fallo no amerita discusión, se reúnen en la casa de aquel que merece la justicia, que visiblemente tiene - la razón." 32

Cuando tal cosa sucede no hay ninguna inconformidad, --- pues el pueblo considera que se ha impartido justicia, los per- judicados tendrán que aceptar y al fin de cuentas convencerse- de que estaban equivocados. / La inconformidad claro está tam- bién surge a veces, como ocurre en Los peregrinos inmóviles, - pensamos en Antonio, quien se creía rico y también étnicamente 32.- El indio, p. 75

diferente a sus coterráneos.

El hecho de que el pueblo murmure que su hija tiene relaciones de amasiato con un hombre de otro pueblo le ha molestado mucho. Por ello después de haber ido en busca de quien -- robó la honra y el buen nombre de la familia, y habiendo retornado con el que lavaría públicamente la afrenta.

Quiere que el pueblo se entere, no importa que sean altas horas de la noche, sabe que no tiene el bastón de mando, -- por ello tiene que justificarse consigo mismo, por el delito -- de usurpación de autoridad y dice. " Este Matías, como tiene la vara de la autoridad, cree que solo él puede levantarse, -- cuando quiere hace sonar la campana y darnos sus órdenes
..." 33

Es importante que todos se enteren, pues un hombre del -- pueblo enemigo se casará con la hija de Antonio, esto nos conduce a otro apartado del costumbrismo, la alegría de una familia en una ocasión altamente significativa de la fiesta, viene a unir a toda la población, nadie se siente fuera del mundillo, por ello también se les verá afanosos en cuidar hasta el más -- pequeño detalle para que todo resulte bien. Los renglones -- más importantes: comida, alcohol y música, tres factores quedarán como resultante un ambiente de alegría. Todos se sienten obligados a contribuir, generalmente con su esfuerzo y presencia, habrá que guizar para todo el pueblo, pero para quien ha sido el turno ahora, nada importa, ya que "...hay suficiente maíz para que las mujeres preparen mucho que comer...mataremos uno de mis cochinos gordos...también tengo mis botellas de aguardiente...Que los músicos vayan por sus instrumentos y que los muchachos barran la plazoleta..." 34

33.- Los peregrinos inmóviles, p. 211

34.- Ind., p. 212.

Sin lugar a dudas, el autor se ha empeñado en mostrarnos en parte, esta gama de costumbres que salen a relucir cuando - alguien une su vida a la de otra persona. Ser humilde, no - importa, aquí se ha ilustrado el caso de un rico pueblerino, - pero también los que no tienen recursos económicos, pueden - quizá terminar con sus ahorros de toda una vida, traducidos - en bienes, cuando tienen, como dicen, que cumplir con su pueblo.

Descendiendo desde la horripilante esfera de la muerte, - hemos llegado al punto de partida de la vida, al momento de - despegue de un nuevo núcleo familiar, a la perpetuidad de la - vida.

Ya para concluir este aspecto que se ha venido tratando, veamos con cierto detalle, el nacimiento de nuevo ser, la esperanza hecha hombre. En esos lugares apartados, donde los - partos carecen de los cuidados que se observan en los medios - urbanos, allí la rusticidad se nota por todos los sitios, en - ese momento del alumbramiento, se palpa la resignación frente - al dolor que posee la raza; es lo común, malo cuando en ese - medio, las cosas se presentan " normales ", ello carece entonces de importancia, como cuando se habla de una mujer, que - en el momento que llega la partera, ya ha traído al mundo al - niño.

Sin faltar a la responsabilidad que sabe entraña el oficio que practica dice: " Yo necesito desquitar lo que se me - paga...

Cuando atiendo a una enferma que grita, maldice y suda, - cuando la arrastro por toda la casa y por fin...entonces si - quedo contenta..." 35

✧ Salvajismo dirá la sociedad que vive: del oropel y el oro, increíble para quienes desconocen el campo, pobre gente los que solo compadecen, pero allá siguen iguales las cosas. ¿ Será en algún lejano país ?, donde todavía no se ha civilizado; son - realidades del pueblo mexicano, que persisten y muy pocas veces

se encuentran en la literatura con tanta sinceridad dichas por un hombre.

López y Fuentes denuncia los hechos con su valiente pluma, no con el afán de denigrar, mucho menos con espíritu anti-patriota.

No lo aceptarán quienes vivan negados a sí mismo, o quienes pretendan cubrir con el velo de la mentira, una realidad que es cotidiana.

Pertenece a la época que nos ha tocado vivir, y lo más importante, también son mexicanos. Todo ello aborda la nove—lística por la que vamos transitando, son en sí al referirnos a las novelas de López y Fuentes "...verdaderamente una serie de cuadros costumbristas, cuyos propósitos consisten en dejar ver al lector las condiciones verídicas que existen en las provincias mexicanas." 36

36.- Eustasio Fernández Agüera.- La proyección social en las - novelas de Gregorio López y Fuentes, México, Tesis Facultad de Filosofía y Letras, U.N.- A.M., 1960, p. 23

LOS PERSONAJES.

Cabe preguntar: ¿ son acaso los personajes producto de la imaginación o parte de la realidad del pueblo mexicano ? Sin lugar a dudas es lo segundo, logrado mediante la descripción clara y el cuidadoso ordenamiento. López y Fuentes no se detiene en lo que podría llamarse una fotografía sociológica. Su mérito va más allá, pues no sólo capta la imagen momentánea de las masas, sino que ellas aparecen actuando en un plano preciso; por ello no escapan a su pluma los vicios y defectos del pueblo; también muestra empeño en señalar las causas que conforman el panorama socioeconómico. En medio del cual se mueven los múltiples seres que aparecen en su obra. Ello determina que en ocasiones no le preocupe dar a sus personajes un nombre determinado, y si ello sucede algunas veces, no podemos decir que ésta sea la clave para diferenciarlos. Cada tipo — representa un determinado estrato social, para el caso observemos en Cámpamento al elemento fundamental en la lucha revolucionaria, el pueblo que solía decir. " Para qué son los nombres ? No importa el nombre del general. No importa el nombre del soldado. Somos la masa que no necesita nombres ni para la hora de la paga, ni para la hora de la comida, vaya que ni para la hora de la muerte. Quedamos tirados para que se nos sepulte de misericordia o para que nos coman los zopilotes". 37.

Tal hecho era evidente, ¿ a quién podía importar un harapiento caído en el campo de batalla, que al sumarse a " la bola ", simplemente se había enrolado para huir de la explotación en algunos casos y en otros quizás en busca de aventuras? Basados en este primer aspecto, recordemos a aquellos individuos encerrados por las noches en una hacienda. Repentinamente llega un militar revolucionario con su tropa y los declara libres. Estas gentes en ese momento habían nacido ya a la libertad, así surgían: Los peregrinos inmóviles, quienes al sentirse libres de las ataduras esclavistas se decían " ¡...podíamos ir donde deseáramos, éramos dueños de nuestros hijos y dueños de la tierra que pisábamos...¡ Eramos libres ! " 38

37.- Cámpamento, p. 36

38.- Los peregrinos inmóviles, p. 72

En Entresuelo el personaje central se llama Diego Doblado y es un burócrata, tales signos no pueden diferenciarlo o hacerle un hombre con una personalidad propia y distintiva podría no llamarse así, trabajar en otra actividad, vivir en otra parte, y sin embargo seguir perteneciendo a la clase media baja, que no puede avanzar, ni tampoco retroceder, por esa situación estatigráfica de la sociedad donde: "Puestos en medio por la suerte, nos aprietan como en torno los que viven abajo y los que viven arriba." 39

La novela que mejor puede ubicarse dentro de las que contienen múltiples personajes y donde ninguno tiene nombre, es El indio.

Allí es donde suponemos se encuentra resumida la historia de México, arrancando desde la Conquista, llegando a la Revolución para concluir con la última etapa de post-revolución, donde ya cabe hacer un balance del indígena, quien al principio se esconde de los conquistadores y al final de todo un proceso que se ha llevado muchos años, sigue relegado y con más desconfianza se ha remontado temeroso de los nuevos ataques.

En toda la obra novelística que venimos examinando, el anonimato es una constante. " Actitud tan abstracta que quita relieve individual a los personajes: ni siquiera tienen nombre propio (el cazador, el viejo, el maestro, la muchacha, etc.) Pero tampoco es la abstracción que realizaría un hombre de ciencia, puesto que todo está construido con la forma de un alegato político en que se protesta con reflexiones amargas o con el mero modo de armar episodios contra la injusticia!"

40

39.- Entresuelo, p. 267

40.- Enrique Anderson Imbert.- Historia de la literatura hispanoamericana, México-Buenos Aires, (Epoca Contemporánea, breviarío n. 156), Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 114.

En este constante movimiento de masas, considero que hay tipos genéricos perfectamente identificados, el representante de cada estrato social pintado por la pluma del escritor. Dada esta característica, los nombres son innecesarios, pues podemos llamarles como queramos, puesto que el nombre de ninguna manera habrá de diferenciarlos en esa maraña del engranaje social, donde lo único verdaderamente importante es la clara identificación mediante la similitud de problemas a los que se enfrentan; por ello tal vez prefiera el novelista hablar en términos generales, usando los vocablos de: el campesino, el indio, en última circunstancia el pueblo, término que parece más complejo, pero que también encierra un mayor significado. Particularmente hablando de los indígenas y la forma en que nos los presenta, hay quien piensa que hace "...una pintoresca descripción de sus costumbres, invictos al asedio civilizador de la fortaleza de sus montañas se trenza con el estudio psicológico, hábil y exacto." 41

No aceptamos que a toda la tragedia que encierra el indígena se la considera pintoresca, porque tal cosa sólo puede parecer a aquellos que llaman folklore al hambre de la gente, o al hecho de ver morir a una persona abandonada a su muerte, carente de atención médica, solo rodeada por los múltiples símbolos de una religión y los brujos; ¿ será posible ver todo eso desde el ángulo de lo pintoresco ?

Penetrando un poco más en la división social planteada en las novelas de López y Fuentes, observemos cómo los personajes económicamente débiles siempre resultan derrotados; así entramos al juego de los elementos componentes del binomio: explotador-explotado. En forma particular llevemos a cabo un somero análisis de quienes se movían en el tablado de la Revolución Mexicana.

41.- Rafael Alvarez Dávalos.-"Notas bibliográficas", El indio, en: El Universal Ilustrado, Vol. XIX, n. 947, julio 4 de 1935, México, D. F., p. 3

En una cita de la novela Campamento, encontramos tal hecho, cuando alguien afirma "— y voy a decirles como divide a los jefes. En primer lugar los verdaderamente honrados... han sido pobres y seguirán siendo pobres... Estos jefes pueden subdividirse: unos, que tienen las suficientes energías para que, cuantos los acompañen, sean tan honrados como ellos. Por lo regular, esos grupos no aumentan; pero, en cambio, son muy queridos por los pueblos. Los otros, sin la energía de los anteriores, aunque no roban personalmente, no pueden impedir que sus hombres echen el gato a retozar y, naturalmente, carguen con culpas ajenas. Casi todos esos jefes acaban por hacerse a un lado. Los jefes que gustan de las manos libres, también pueden subdividirse: unos, que todo lo quieren para ellos. — Esos son capaces de colgar a quien roba una gallina, pero también son capaces de echarse al bolsillo todo el país, siempre con el pretexto de que lo quieren para salvarlo." 42

Las expresiones anteriores pueden darnos la clave de que realmente en esa lucha intestina, había dos clases de gentes: — unos que buscaban el medro político y económico, mientras los humildes inconscientemente servían a la turbia maniobra.

Como ejemplo de verdaderos caudillos encontramos a Zapata, a quien contemplamos como la figura máxima en Tierra. A la muerte del jefe suriano, un hombre del pueblo siente que se ha quedado sin protección.

Urbano Tlahuica, modesto peón de hacienda, quien al enterarse de la noticia fatal del asesinato, exclama. " ¡ Ahora — ya asesinaron a mi padrecito ! ¿ Que va a ser de los pobres ? Vendrán los ricos y otra vez a la misma vida: uno que te doy, otro que te apunto....! Ay ¡ " 43

42.— Campamento, p. 68-69

43.— Tierra, p. 169

Zapata y Urbano Tlahuica, resultaron víctimas, el primero por no haber estado de acuerdo con las componendas de aquellos a quienes no importó la sangre del pueblo. Tlahuica era de las gentes que hicieron la revolución y fueron traicionados. Los triunfadores se repartieron el botín político e hicieron la historia. Quedando en su sitio " Zapata..... (quien) se redime de las basuras y de los apetitos que pudieran entorpecer su marcha por la tierra que quiso libertar." 44

Ya acostumbrados a lo que puede considerarse una constante en la obra de López y Fuentes, la no identificación de los personajes, sucede algunas veces que la masa humana se diluye, o deja la impresión de escasa claridad; tal situación puede afirmarse cuando el autor se refiere a los contingentes revolucionarios, mismos que. " En ocasiones son grupos compactos, que apenas pueden pasar por la puerta de golpe, y ya en el camino real se esparcen un poco. Una polvareda denuncia muy adelante el avance de la vanguardia. " 45

La cita anterior ya denota vaguedad, pero se acentúa más la idea, cuando los humanos se ven mezclados con los animales, algo que da un toque fuerte de anonimato y lo que quizá reafirme tal situación es la variedad de vestuarios y gentes. Todo ello puede verse en Campamento, donde el novelista presenta.- "...un apretado desfile de tropa. Caballos negros, en cuyo pelaje, el sudor, al secarse con el viento de la tarde, ha dejado vetas con aspecto de mugre. Caballos blancos y ahora decolor café con leche, a causa del polvo. Caballos de todos colores. Hombres de indumentarias diversas, desde el traje militar, hasta el vestido de charro. Sombreros enormes, como hongos de una vegetación lujuriosa.

44.- Ermilo Abreu Gómez.- El Universal Ilustrado, México, año XVI, n. 810, 17 de noviembre de 1932, p.13

45.- Campamento, p. 10

Sombreros tejanos de color claro, Armas de todas las — marcas y de todos los colores, sin faltar la escopeta conejera, atravesada en la cabeza de la silla. Todos los tipos imaginables: el jovencito rubio, el hombre maduro, de grandes bigotes negros, y hasta uno que otro anciano animoso " 46

Ese era el ejemplo clásico del ejército informe que luchó durante la Revolución Mexicana, de allí se bifurcaron los grupos: uno, de los vencedores que escalaron las alturas del ámbito político y el de los derrotados a quienes sólo les quedó el sabor amargo de la aventura, fueron seres que en un momento determinado se sintieron en medio de la tempestad, que les hizo perder la serenidad y se ubicaron en las nubes donde flotaron por algún tiempo, mas al volver de nueva cuenta a situarse en la realidad, hacen el balance de su vida pasada y — con un dejo de amargura, exclaman; como ; Mi general !: " Lloro en el alma de todos los que supieron caer peleando o fusilados aquí y allá. Ojalá y yo hubiera corrido la misma suerte.— No saborería ingratitudes y miseria. " 47

Aunque hemos tocado en los casos anteriores, pasajes que se toman de la obra que describe la lucha armada, no solamente en esta etapa notamos la incapacidad de los humildes para luchar contra quienes los dominan por la superioridad económica, sino que el escritor se ha preocupado por escudriñar otros aspectos de la realidad nacional. Ahora podemos encontrar otro caso similar en Arrieros, cuando estas gentes dedicadas al — comercio ambulante, comentan en cierta ocasión, con agrado el hecho de que pronto el gobierno construirá una carretera y con ella terminarán sus caminatas por lodazales. Entonces interviene un viejo, que también había trabajado en ese oficio, que brando la alegría de los jóvenes, al decirles que lo mismo pensaron ellos. Cuando se estaba construyendo el ferrocarril." — Pero apenas metieron la máquina, no hicimos otra cosa que suspirar por nuestros guayines, pues nos quedamos sin trabajo y — no tuvimos más recurso que la arriería, para la sierra y para la tierra caliente..." 48

46.— Campamento, p. 10

47.— ; Mi general !, p. 235

48.— Arrieros, p. 56

El autor no se muestra enemigo del progreso, en cierta forma hacer ver que este medio de comunicación, en una determinada región, provocó el desplazamiento de las gentes dedicadas a la arriería, quienes transitan por los caminos "reales", hasta que llega la cinta asfáltica o la vía que cruzan montañas.

Visto este aspecto con una lente más amplia, tal vez en cierto sentido López y Fuentes haya pretendido plantear el problema de la tecnología moderna que logra muchos avances, pero también suple la labor de muchos brazos de hombres, quienes no tienen otra cosa que ofrecer más que su fuerza de trabajo.

Dentro de este último eslabón que hemos citado, aparece sin duda alguna otro importante asunto que es la interdependencia del trabajador y la empresa. Cuando el asalariado se queja al ver que su miseria le proporciona mucho bienestar al patrón, surgen planteamientos como el que aparece en Huasteca, - mientras alguien les hacer ver la realidad y dice. " Es cosa de llevar o dejar amigos...a quien no le guste...por allá a un lado de la loma va el camino: ; Para que ponerse con el pesebre a las patadas ; Las compañías son fuertes, porque tienen el dinero y...el apoyo del gobierno." 49

Otro aspecto que también se ha considerado de importancia, es el del lenguaje empleado en la obra, una expresión clara, precisa, que no cae en el rebuscamiento, y por ello resulta de fácil lectura para cualquier persona; en cierta forma el escritor está identificado con el medio o por lo menos busca un mayor acercamiento entre un número mayor de personas, pretende en cierto sentido sentirse un predicador de ideas, pero no para los eruditos, sino para el pueblo. En este aspecto se inserta en una larga tradición que arranca desde Fernández de Lizardi, el primer novelista mexicano.

49.- Huasteca, p. 160

" Ha comprendido que meterse en el alma popular es la — única manera de ser escuchado y entendido. Al practicar ese mimetismo adquiere una virtud, la de interpretar certeramente la psicología no sólo del sector propiamente rural, también — del resto de la gente mexicana." 50

Es decir que en sus libros siempre encontraremos plasma da la idea de un mensaje social, en verdad trata de explicarse la vida conflictiva del pueblo mexicano, pero no como el obser vador o el curioso, sino como el hombre que con cierto espíritu de investigador enfoca el problema, pero empieza a desenredar la madeja, buscando hasta la causa más remota que puede tener la explicación del problema; no sólo ve la herida del pueblo, sino que investiga la causa de ella y se atreve a sugerir una determina salida. Trata de apegarse lo más posible a la reali dad y por ello que mejor que hacer hablar a los personajes con sus propias palabras porque no puede aceptarse a un hombre in culto expresándose como un literato; por ello, cuando el Campa mento, se encuentran en el banquillo de los acusados tres deser tores, uno de ellos da su propio razonamiento.

" Verá su mercé. A mi me dijo el general que solo íba mos a defender el pueblo cuando atacara el enemigo. Como nun ca fue atacado el pueblo, nunca lo defendimos. Pero el salir a tierras lejas nunca se me dijo." 51

El segundo desertor también es interrogado: " ¿ No niegas haber querido desertar ? — Si así se llama agarrar el camino — para la casa donde hay que mantener a la vieja y a los escuin tles..." 52

En la expresión de este hombre, hay inclusive un nahua— tlismo; que identifica el lenguaje popular. López y Fuentes — ha logrado un buen trasplante, que ha consistido en tomar hom bres de la vida real, transportarlos a las páginas de la lite ratura, donde el escritor ha tenido especial cuidado de no des

50.- Manuel Lerín.- "Novelistas de la Revolución", Gregorio Ló pez y Fuentes, El Nacional, México; Suplemento Dominical, 7 de agosto de 1965, p. 8

51.- Campamento, p. 164

52.- Id., p. 166

pojarlos de todo aquellos que les hace inconfundibles, porque simple y llanamente, si al campesino mexicano se le separa del arado, ya no lo es. Si cambia su terminología también cambiarán sus conceptos, y lo que ha pretendido Gregorio López y Fuentes, es presentar a los ojos del lector, a un hombre tal y como es, y para alcanzar el mundo de los entes con los que trabaja, confundirse entre ellos, estudiarlos, nutrir su mente en la "vida" donde se desenvuelven y después llevarlos a veraces páginas de una literatura nacionalista.

Los ejemplos anteriores dan margen para considerar al — escritor, como una persona que entiende y maneja una lengua, — que en ningún momento ha pretendido desvirtuar, tal vez teniendo presente que "...una lengua es tanto más pura cuanto más — responde al sentimiento del pueblo, cuando más dúctil para la intercomunicación de los hombres, cuando más capacidad tiene — de renovación y perfección espiritual. " 53

Y como él en todo momento ha pretendido captar el sentimiento individual, dentro de esa enorme amalgama de la psicología de masas con las que trabaja, tiene que identificar primero al personaje que describirá, posteriormente ubicarlo en el medio exacto donde se ha desarrollado, rodeado de todos los estímulos por insignificantes que parezcan y sean, observarlo en todos sus movimientos, verlo envuelto en sus pasiones, deprimido frente a sus tristezas, alegre por los pocos ratos de felicidad que encuentra y finalmente esa alegría o tristeza, esa risa o queja, siempre en su natural expresión. Así es como — ha logrado también recrear al refranero, ese hombre dicharachero que toma aguardiente y camina al par que su recua de mulas, transportando mercancía, conociendo gentes, aconsejado, exaltando la belleza femenina, entonando himnos al amor, o simplemente hablando de la crudeza de la vida; encerrando en muy pocas palabras todo un contenido maravilloso, toda una enseñanza filosófica, de la que pregona el pueblo e imparte en la diaria

53.— Ermilo Abreu Gómez.— Sala de retratos, México, Editorial-Leyenda, S. A., 1946, p. 164.

cátedra de la Universidad de la vida, donde se gradúan los —
hombres;

Aquellas gentes que se debaten en la miseria sin lanzar una súplica, para quienes hasta la propia hambre tiene sentido de broma diaria; veamos cuando el refranero dice "...el pobre y el burro se parecen en que los dos comen ceniza, uno por — frío y el otro por hambre." 54

CAPITULO II

A.- SITUACION SOCIAL PRERREVOLUCIONARIA EN LAS NOVELAS DE -
GREGORIO LOPEZ Y FUENTES.

LA EXPLOTACION.-

Examinando la novelística de Gregorio López y Fuentes en busca de la problemática que a la postre condujo a la Revolución Mexicana, podemos partir de la situación del hogar campesino, donde la responsabilidad mayor siempre recaía en el jefe de la casa, quien por un mísero jornal vendía su vida a las haciendas, para así poder sostener a los suyos.

Lógico resulta pensar que, al morir él, quienes dependían de esa manutención económica quedaban en el desamparo. Tal hecho es captado en Tierra, cuando un peón muere víctima de la mordedura de una víbora. Entonces a la viuda: " El mayordomo le ha dicho que será recibida en la servidumbre del patrón. En cuanto a los niños, tan pronto puedan trabajar, entrarán de mozos o de lo que se pueda." 1

Lo anterior refleja otro hecho social evidente, que el individuo se desenvolvía carente de libertad. Ya que los explotadores del agro, al adquirirlo como sujeto de trabajo, consideraban haberse adjudicado una máquina sobre la que tenían la posesión absoluta; sin que los infelices peones vislumbra- ran la redención que los liberara de la infamante explotación que en el mejor de los casos les redituaba: " Por la tarde, - unos cuantos centavos y un trago de aguardiente." 2

Quizá estas gentes constituyeran un sector "privilegiado" del pueblo, ya que por lo menos percibían un jornal, a cambio de enajenarlos mediante la embriaguez, haciendo más dócil, y por ende, material de más fácil manejo al indígena.

Una variedad de temas referidos a la explotación del indígena, podemos encontrar frecuentemente en las novelas que estamos estudiando, algo que nos lleva a coincidir con la opi-

1.- Tierra, p. 26

2.- El indio, p. 25

nión de Rafael Alvarez Dávalos, cuando afirma. " Es en verdad interesante la obra de López y Fuentes: convive... ama...odia el indio...(así como también encontramos los) sentimientos - (que) le inspiran el blanco, el mestizo...las supersticiones - que lo atemorizan y las venganzas que lo mueven... todo vibra como un grito en dialecto..." 3

No puede negarse que el grito indígena sea " en dialecto ". Afortunada manera de pensar. No se atiende el clamor de un área lingüística reducida.

Dentro del casillero de la explotación, no pudo faltar otro sector ligado frecuentemente al de los latifundistas. El cura, quien también afanoso de compartir la riqueza que representa el humilde, recomendaba resignación a los desesperados; -infundía temor a quienes pudieran mostrarse inconformes y aprovechar, de paso, la mano de obra gratuita.

Tal aseveración se hace en El indio, cuando : " El cura recorría la sierra aconsejando que los naturales procedieran a levantar iglesias, pues la pasada epidemia de viruelas había sido precisamente por su impiedad, como un castigo." 4

Con ello, el autor ha denunciado la conflictiva situación de los marginados de la civilización, quienes desde tiempo inmemorial, no han sido atendidos en su problemática.

Encerrados en su tragedia diaria, ven en algún dogma la tablita de salvación; creo que tal cosa nos dice López y Fuentes, cuando en boca de uno de sus personajes se escucha lo si-

3.- Rafael Alvarez Dávalos.- " Notas bibliográficas ", (El indio) en: El Universal Ilustrado, Vol. XIX, m. 947, julio 4 de 1935, México, D. F., p. 3

4.- El indio, p. 51

guiente: "... por falta de un dios hemos sufrido tantas penalidades: el hambre, el frío, la discordia... necesitamos un - - dios a quien hablarle con toda confianza, a quien pedirle que nos proteja."5

En las páginas de Los peregrinos inmóviles, Marcos uno - de los personajes, relata el recuerdo de su padre cuando joven y dirige un grupo de gentes que huían de los hacendados explotadores. Entre los integrantes de la caravana va un viejo, - quien frecuentemente reniega de la árdua caminata que los lleva por una senda donde todo es desconocido; por ello se empeña en retornar a su antigua vida; es cuando el guía le dice: " Para allá atrás donde tu quieres caminar, está la servidumbre, - mientras, para donde vamos está la libertad..." 6

De alguna manera, tal vez el escritor pretendió ilustrar la idea de que la juventud encierra tesis innovadoras, mientras la vejez tenderá en algunos casos a su búsqueda en el pasado, justificando así su proceder. Aplicando el simbolismo y universalizando la idea, nos atrevemos a pensar que tal es la situación que vive la misma humanidad, renuente a caminar hacia lo novedoso.

Creemos sinceramente que el autor muestra simpatía por - la juventud que se rebela frente a lo que se considera ya establecido. Pensemos en el joven de Campamento, quien : " En una fiesta patriótica, cuando había terminado el programa oficial- y el jefe político iba a retirarse ya (subió) a la tribuna y (dijo) que era necesaria una revolución. Cuando mencionar la revolución equivalía a declararse presidiario." 7

5.- Los peregrinos inmóviles, p. 134

6.- Los peregrinos inmóviles, p. 87

7.- Campamento, p. 37-38

Al introducirnos en esta serie de conjeturas, no nos estamos alejando de nuestro objetivo literario, porque creemos - positiva la idea de Antonio Magaña Esquivel, cuando asegura. - " La literatura es, esencialmente, la conciencia de un pueblo; no se le puede apartar de las condiciones sociales, ni de su - función social, ni de su compromiso en lo más hondo de la lu- cha. Nunca se acabará de entender a un país si no se atiende a su literatura..." 8

Es frecuente ver a los indígenas, víctimas de la explota- ción, abandonados a su miserable suerte, carentes de ideales, - sumidos en su ignorancia y hambrientos, rodeados de un conside- rable número de hijos harapientos, descalzos; desnutridos y - casi siempre parasitados; el hecho en sí es desesperante, sin- embargo el indígena se justifica. " Sí, muchos hijos.... Es que el ocote o la vela se acaban muy temprano y, ya en la oscu- ridad, ¿ qué hemos de hacer los pobres.?" 9

El hambre les hará estar siempre encerrados en la solu- ción de ese problema primario. La necesidad siempre insatisfe- cha quizá los lleva al letargo, por lo que resultan sistemáti- camente agredidos.

En ocasiones la raza indígena cansada de su situación -- lanza pequeñas y explosivas chispas de rebeldía contra sus -- opresores. Para el caso, recordemos a los supuestos expedicio- narios de El indio. Uno violó a la indígena y los otros arro- jaron al guía al abismo, porque no les indicó donde estaba un- supuesto tesoro.

En ocasiones la comunidad se hace justicia devolviendo - violencia y matando a un blanco. Al saberse la noticia en el pueblo vecino, el presidente municipal encabeza un grupo de - gentes armadas, quienes llegan a la rancharía, que encuentran- desierta, en busca de los delincuentes.

8.- Antonio Magaña Esquivel.-La novela de la revolución, T.I., México; Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios His- tóricos de la Revolución Mexicana, Talleres Gráficos de la Nación, 1964, p. 11-12

9.- El indio, p. 19

Entonces el presidente municipal, que va entre los del grupo de armados "justicieros", emite su opinión: "... se habla mucho del sacrificio del blanco que vino en busca de plantas medicinales para bien de la humanidad y que mataron los salvajes ...sin embargo yo tengo la íntima convicción de que algo hicieron ellos a los naturales, para que éstos se resolvieran a atacarlos, pues no se puede negar la paciencia de la raza nuestra. ¡ Nuestra raza ! " 10

Otro importante aspecto que López y Fuentes destaca, es el abandono cultural del indio. No existía la preocupación por establecer escuelas en el campo, ya que la burguesía consideraba que con ello despertarían de alguna manera los indígenas. Aunque la explotación se da en diferentes niveles, la más frecuente y quizá la más redituable ha sido sin duda la del ignorante.

Tal aseveración hace el alcalde, cuando afirma: " Edúquese al indio, y veremos después quien cultiva la tierra. ¡ De no exterminársele, es necesario dejarlo en el estado en que se halla, trabajando para los que física e intelectualmente somos superiores." 11

Pese a que la clase opresora ha necesitado de brazos, no dejaba de molestarle la existencia de los humildes, considerándolos un lastre para el país. La proposición del exterminio, era sin duda insincera. Lo de la desigualdad puede considerarse una evidencia, ya que el trato que les daban los detentadores de la riqueza era de bestias; ya que ellos han pensado, que el dinero les da el rasgo distintivo, haciéndolos diferentes a los demás. Algo que hacían comprender a sus subordinados, quienes en un momento determinado llegaban a aceptar esa condición de esclavos frente a los amos. Por ello un campesino decía "...que les era más urgente el cultivo de la tierra, que el cultivo de los hijos." 12

10.-Id., p. 53

11.-El indio, p. 53

12.-Id., p. 169

Esta manera de pensar, sin duda alguna era heredada por los hijos, que terminaban asimilándose desde muy pequeños al mundo en que vivían sus padres, reduciendo así el círculo de ambiciones personales y terminando con el desprecio absoluto al cultivo de la mente.

Por ello tenían que refugiarse en la vida misma, aprender de la experiencia directa. Ejemplifiquemos con la pregunta que le hacen a un arriero. " ¿ Cree usted en la sabiduría de los refranes ? Yo no tengo otra, pues apenas aprendí a hacer patas de mosca en la escuela; mi padre arriero como yo, me dijo: piedra que rueda no echa lama..." 13

Todo el cúmulo de restricciones para con los sectores explotados, influyeron en un momento determinado; y ya no pudiendo controlar esa atmósfera de paz porfiriana, que tal vez no puede negarse haya existido, pero en los sepulcros, tenían que irse preparando, a medida que transcurría el tiempo, las condiciones necesarias para que la espoleta social se desprendiera y surgiera el estallido de la guerra fratricida conocida como Revolución Mexicana. De ella hablamos como base de la novelística revolucionaria. Ya que desligar el aspecto histórico de su producto literario no puede lograrse; ya que ambas circunstancias corren paralelas. Al proceder así no creemos estar desviados del campo literario, pues al hablarnos de las reglas que debe tener la novela, Antonio Mañaga Esquivel dice: " Su regla esencial sería no tener ninguna ". Puede tomar cualquier aspecto, aún el más inesperado, el de análisis históricos, sociológicos o antropológicos, el de crónicas de sociedad..." 14

Y buscar cualquier aspecto de los anotados, dentro de la novela en sí, es estarla estudiando.

13.- Arrieros, p. 52

14.- Antonio Magaña Esquivel.- La novela de la Revolución, T.- II, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios históricos de la Revolución Mexicana.- 1965 p. 48-49.

B.- EL MOVIMIENTO ARMADO.

EL DERROCAMIENTO DE PORFIRIO DÍAZ.-

En el año de 1877 sube a la presidencia de la República Mexicana el General Porfirio Díaz, quien al paso del tiempo llega a convertirse en un dictador. Esto ocasiona un descontento generalizado entre el pueblo; sin embargo tal situación poco le importaba a él y en 1910 se prepara para reelegirse una vez más. Tal actitud provoca el enardecimiento del pueblo y conduce al movimiento revolucionario.

A partir del 20 de noviembre de 1910 se suceden algunos hechos de armas, y ya no encontrando otro camino el tirano opta por renunciar en mayo de 1911. Tal parece que el principal objetivo del sector revolucionario era simplemente derrocar al dictador. Creo que eso se nos dice en Tierra, cuando un personaje de la novela, desconcertado da su opinión.

" Madero ha triunfado. Don Porfirio renunció a la Presidencia de la República y se ha ido al extranjero. Los viejos se resisten a creerlo. Ven la revolución a través de la personalidad de Antonio Hernández. ¿ Qué ha sido la revolución ?- Un tiroteo en que murieron unos cuantos rurales..." 15

Tal observación se había hecho en el Estado de Morelos, pero seguramente debe haber sido la constante a nivel nacional, ya que era mucho el odio que se había concentrado en Porfirio Díaz. Cuya presencia en el poder y actitud despótica, originaron la conmoción social, que según Helena Beristain, ha sido captada por: " La novela denominada " de la revolución mexicana " (que) no es otra...que la novela que reflejó en sus páginas la insurrección reformista contra el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz. " 16

15.- Tierra, p. 79

16.- Helena Beristain.- Reflejos de la Revolución Mexicana en la Novela, México, Talleres de Manuel-Casas, 1967, p. 51.

El novelista ha enfocado el movimiento social, buscando su posible fondo ideológico. Para el caso, pone en labios de un general el análisis; después de ya sucedidos algunos acontecimientos. El militar dice: " Y qué calor puso la raza en el movimiento. De las rancherías de indios se me enviaba dinero, alimentos, forrajes...Todo ello sin necesidad de hablar de las finalidades, de los propósitos y del programa, ni propósitos, ni finalidades." 17

El novelista ha captado el hecho indudable de que el pueblo luchaba con pasión, aun cuando ni los jefes sabían cuál era la meta que perseguían, menos la gente sencilla. Tal vez estos últimos, parece decirnos el autor únicamente buscaban una válvula de escape a sus inquietudes. Pensemos un poco en el hecho presentado, cuando Madero no cumple con el reparto de tierras y Zapata sigue su lucha. Al llamar a las gentes, un personaje que aparece en Tierra, se pregunta. " Bueno, y ahora, ¿ qué peleamos ? Don Porfirio ya se fue... - Allá nos lo dirá el jefe. Por mí, ni cuidado, que bien me gusta el trote. " 18

Es decir, para los humildes lo importante algunas veces era andar levantados en armas, en cierta forma refugiarse en la aventura misma; sin importarles de alguna manera los riesgos que corrían frecuentemente.

Lo que podemos presenciar con cierta regularidad en las novelas de López y Fuentes, quien nos presenta "...ejemplos - (donde) el rigor histórico va maridado con la emoción estética a la altura del arte, en cuadros de una plasticidad que conmueve y exalta." 19

ACTITUDES DENTRO DE LA REVOLUCION.-

El examen de la obra novelística de Gregorio López y - - Fuentes demuestra que una de sus preocupaciones, si no la más importante, radica en pormenorizar situaciones que fueron frecuentes en la lucha armada. Pero dentro de la gama de variedades que presentó ésta, podemos encontrar diferentes formas de - - 17.- ; Mi general !, p. 250 18.-Id.,p.250 19.-Acomodaticio,p.136

conducta individual, las que sumadas nos dan una constante, — misma que en un momento determinado puede quizá considerarse — como objetivo.

Recordemos en Campamento, la entrada de un grupo rebelde, llegando a un pueblecito. La tropa hambrienta se disgrega — buscando alimento; un soldado es sorprendido robando un ave de corral; al surgir el reclamo de la dueña, el ladrón molesto — contesta diciendo. " no grite señora. Le he matado una gallina...Pero no se apene, señora: mi general paga hasta la risa... " 20

Podrá encontrarse justificada tal aseveración, si unimos esta otra, cuando el general, de la obra Mi general i, piensa en los problemas de un muchacho, a quien ha invitado a unirse a las filas. El nuevo " revolucionario " es pobre, pero la — contienda le solucionará su problema, pues el oficial cree — que: " regresaría con dinero, con mando de gente. Y entonces si los viejos ya no lo despreciarían por pobre." 21

Cuando entraba en juego la ambición de dinero, éste tendría que adquirirse combinando el robo y la violencia.

No escapa a la pluma del escritor tal hecho, y nos dice: "...unos habían colgado a individuos pacíficos, sólo para sacarlos dinero. Otros habían quemado rancherías, tan solo para saciar venganzas." 22

En mi general i También se ha enfocado el comportamiento de algunos jefes del movimiento armado, quienes sin lugar a dudas, en cierta forma parece que pretendían ocupar ,un nivel — social, similar al de los hacendados, algo que determinó no se combatiera hasta sus últimas consecuencias a quienes tenían la tierra en demasía.

En mi general i, p. 48

20.- Campamento, p. 12

21.- Mi general i, p. 43

22.- Mi general i, p. 48

Puede seguirse ejemplificando y para el caso tomamos un detalle de una fiesta ofrecida en honor de un jefe rebelde, y donde " Uno de los vecinos más representativos del pueblo pronunció un discurso en que (le) daba las gracias por haber — respetado vidas y haciendas. Agregó que en gratitud, todos — estaban dispuestos a cooperar en el triunfo del movimiento..." 23

Con base en la cita anterior, se puede pensar que el novelista ha pretendido ilustrar la idea de que en las filas revolucionarias los sectores contendientes no estaban bien definidos en opresores y representantes de los oprimidos, sino que los primeros se confundían en un momento dado con los segundos, creando así la confusión que hasta nuestros días perdura; tal hecho puede evidenciarse de diferente manera en Tierra, donde López y Fuentes pone al descubierto la mala política agraria — seguida por Madero, donde hasta el hacendado de la novela "... propone la instalación de un Club, el " Club Francisco I. Madero " 24

Deficiencias tan marcadas, tienen que atribuirse a los — jefes, quienes en bastantes casos no debían el grado que ostentaban a sus méritos revolucionarios, sino a las concesiones de la suerte. Esto lo afirma el novelista en Campamento, quien — al referirse a los nombramientos, nos dice que se hacían, " Según la facha de cada quien, al mismo tiempo que señalaba con — el dedo: Tú eres coronel ; Tú eres mayor ! ...nada de soldados." 25

Con ello, también quizá se ha querido referir a la importancia que encerraba la ostentación de un grado militar, cuando los ideales eran algo secundario.

23.- Mi general, p. 59

24.- Tierra, p. 85

25.- Campamento, p. 40

En algunos casos se participó en las filas de la revolución por el gusto mismo que encerraba la aventura, tal situación se deja constatada cuando un personaje de Campamento afirma, " Pues yo no puedo quejarme: ando por mi puro gusto. Un día pasó el general por el rancho...Francamente, yo le tenía voluntad a los revolucionarios, porque los rurales me caiban como pedrada en mala parte, Le dije al jefe que yo quería una carabina y porque, que caballo no me hacía falta. Desde entonces ando en la revolución como pez en el agua. Aunque ustedes me digan que soy un mentiroso, les aseguro que ya no me hallaría en un solo lugar: lo bonito de las armas es que un día es tamos aquí y otro día estamos allá..." 26

López y Fuentes tal parece asegura, que algunas veces — había gentes que se enrolaban desesperados por la injusticia y persecución de que eran objeto, tal hecho puede evidenciarse — cuando un personaje afirma. " A mí me traían al retorteo los alguaciles del presidente municipal. Me achacaban que yo láz zaba de noche y, finalmente, ya estaba cansado de huir. Si me agarran, me cuelgan injustamente." 27

Entre los principales dirigentes de la Revolución Mexicana, el novelista da mucha importancia a Zapata, tratándolo — como hombre arraigado en el pueblo, quien al igual que los hombres que lo secundaban, tenían un firme propósito revolucionario. Es Zapata, el campesino que vemos agigantarse en Tierra, novela en la cual, según mi opinión la verdad histórica va muy de cerca con elementos novelísticos. Por ello considero justa la opinión de Don Ernilo Abreu Gómez cuando dice.

26.— Campamento, p. 182

27.— Id., p. 183

" Tierra quedará como ejemplo de probidad, como ejemplo de -- literatura que no teme mancharse las manos con la tierra y la sangre y el polvo y el sudor de los que trabajan y sufren. -- Sólo esta literatura puede sacar el fruto que perdura y con -- capacidad de transformación. " 28

EL PUEBLO VICTIMA.-

Siempre que se interrogaba a los que formaban parte de -- cualquier grupo, de los tantos que hicieron la revolución, por qué luchaban, decían que para alcanzar beneficios que aprovecharía el pueblo, es decir el humilde; sin embargo, un personaje de Campamento, considera que ni los que enarbolaban los principios redentores habían cambiado sus concepciones en torno a la gente sencilla: " ...todos los beneficios que pregona la revolución no parecen comprender al indígena, que sigue siendo el mulo de la llamada gente de razón...lo primero que se nos ocurre es obligar al indio a traernos en sus lomos la pastura..." 29

Con lo anterior se reconoce que al indígena le habían tomado como escudo, que de alguna manera justificaba la Revolución, pero en el fondo no sentían el verdadero anhelo revolucionario de dignificar a la clase oprimida. Este mismo aspecto volverá a tocarlo el novelista en la misma obra, después de que el indígena que ha guiado a un grupo rebelde, ha muerto -- víctima de los malos tratos y la agobiadora caminata. Reflexionando en presencia del cadáver dice, " Se le reventaron -- los pulmones,acialmente debilitados por tantos siglos de sufrimientos: la pésima alimentación, los hogares insalubres, -- el látigo del encomendero y luego el hacendado..." 30

Aquí no solo denuncia el hecho, sino que como es ya costumbre en López y Fuentes, hace presentes los antecedentes notan sólo a nivel individual, sino más bien abarcando un estrato del pueblo, haciendo hincapié en el abandono del indígena.-

28.- Ermilo Abreu Gómez.- El Universal Ilustrado, año XVI, n.-

810, 17 de noviembre de 1932; México, D.F.; p. 13

29.- Campamento, p. 83

30.- Campamento, p. 81

Pese a que en todas las luchas se le ha tenido presente, lo raro es que nunca se ha logrado que salga de sus ataduras esclavizantes, mismas que no le permiten separarse de la miseria ancestral. Sobre ello reflexiona el escritor con cierta melancolía. Entra así en el plano del observador de problemas concretos del pueblo mexicano; lo que quizá motive a Salomón de la Selva para afirmar. " La mayoría quizás de nuestros escritores hispanoamericanos de la generación actual y de dos generaciones anteriores, tienen y han tenido la tristura de no ser de Francia, ni de Inflaterra, ni de España. López y Fuentes tiene un resabio de tristeza también, pero de tristeza diferente: la tristeza de ser mexicano, que es sentimiento, respetable, noble. " 31

El fraude sufrido por el campesino en la Revolución, queda totalmente demostrado después del ascenso de Madero, quien abandona un importante aspecto, el de la tierra ya citado anteriormente, motivo suficiente para que Zapata continúe. Esa ha sido la realidad histórica, la que presenta López y Fuentes en Tierra, cuando pone en labios del jefe suriano, la siguiente expresión. " Vamos a pelear otra vez, Antonio. Se nos quiere desarmar, porque dicen que ya no necesitamos las carabinas, como si se nos hubiera cumplido la promesa de las tierras. Yo fui a la revolución maderista, sólo por lo que dice el artículo cuarto del Plan de San Luis, firmado por Madero." 32

Con esto ha emitido una opinión, donde aprecia el descontento del jefe de la lucha agraria. No conforme con ello, también hace que uno de los personajes de Tierra, un hombre del pueblo, manifieste su particular inconformidad, al desengañarse que después de tanto sufrimiento; la revolución no ha venido a remediar lo que esperaban, por lo que dice. " Lo bueno hubiera sido no dejar que el patrón regresara a la hacienda o que se le hubiera puesto la condición de darnos tierra y libertad de trabajarla. " 33

31.- Salomón De la Selva, " Un gran libro mexicano. El indio de Gregorio López y Fuentes", El Universal, año XX, Tomo LXXVI, n.6094, 24 de octubre de 1935, México, D.F., p. 3

32.- Tierra, p. 97-98

33.- Tierra, p. 91

Lo que logró López y Fuentes en Tierra, es darnos una — imagen precisa de Zapata, a quien, sin duda alguna, podemos — apreciar con toda su grandeza. Abarcando allí, esa sinceridad que tuvo consigo mismo, al no traicionar a la gente que le seguía, ni tampoco traicionarse a sí mismo. Zapata es pues, en resumen, para el escritor, el hombre que persiguió su ideal, — hasta que la muerte terminó con su noble tarea. El logró iniciar el reparto de tierras en Morelos, tal cosa nos dice el — novelista. " En el mismo sitio firman todos el acta, comenzando por el general Zapata. Y los de Yautepec toman para otro — lado. Este acto tan sencillo ha sido la realización de una — idea que ha costado muchos miles de vidas." 34

Nos atrevemos a pensar que era Emiliano Zapata, quien representaba y defendía los intereses del campesino. Por ello — ese trágico 10 de abril de 1919, cuando cayó el caudillo, marcaba un hecho bastante doloroso para los humildes. Allí quedaban trancos los anhelos del pueblo hambriento. Cuan grande era la tristeza que relata el novelista en una página de Tierra, — cuando Cecilio Hernández, personaje de la obra; dialogando con otro dice " ; Asesinaron al general ! ; A don Emiliano ?— Sí — al jefe...cruza los dos brazos sobre la montura, como sobre — una mesa, y en ella esconde la cara. En el movimiento de la — espalda se denuncia el sollozo." 35

El claro apego a la realidad histórica que logra el novelista, hace que la figura del héroe morelense se vea como una — estrella refulgente dentro del panorama de la revolución, y — consigue despertar la simpatía por su personaje. Alguien que — según Ermilo Abreu Gómez "...no ha muerto, vive como los dioses de la antigüedad, invisible a los ojos de los profanos; in — visible a los ojos de los que no entienden del dolor de la ver — dad del pueblo. Zapata ya no es bandera de baratillo. Zapata — es un símbolo apenas si manuable a los apóstoles y los poetas ..." 36

34.— Tierra, p. 150

35.— Id., p. 168

36.— Ermilo Abreu Gómez.— El Universal Ilustrado, año XVI, n.— 810, 17 de noviembre de 1932, México, D.F.; p. 13

CAPITULO III

MEXICO POST-REVOLUCIONARIO.

A.- LA TENENCIA DE LA TIERRA.-

Desde el inicio de nuestro plan del presente trabajo, la meta fijada ha sido observar a través de la obra novelística de Gregorio López y Fuentes, algunos de los múltiples problemas de la realidad mexicana. Sobre esta base sentaremos nuestro enfoque, hacia la visión contemporánea. Pese a la Revolución, la situación actual del campesino es sumamente desesperante, víctima del hambre cotidiana y de las injusticias que contra él cometen. Ese cúmulo de desesperanza, queda planteado de alguna manera en Milpa, potrero y Monte, en el momento que un personaje comenta. " Pues por acá andamos con la barba sobre el hombro: se roban el ganado, quieren quitarnos un pedazo de terreno, las contibuciones nos chupan más que los tábanos y que las garrapatas..." 1

Lo anterior viene a confirmar, que las cosas han cambiado muy poco, y si las gentes del campo antes de la Revolución trabajaban las tierras del amo, ahora frecuentemente pierden el pedazo de tierra que les fue repartido por la Revolución; "...los políticos metidos a líderes de campesinos (, que) como los tordos, sólo andan viendo sobre que sembrado caer, (Valiéndose de todos los medios, incluso) en cualquier arroyo o junto a las puertas de golpe lo venadean a uno con la mayor tranquilidad." 2

El problema del despojo de la tierra a sus legítimos propietarios se da en mayor o menor grado; tal hecho nos ilustra López y Fuentes cuando con cierto dejo de melancolía, pone en boca de uno de sus personajes " Yo tengo la amenaza de una invasión porque el diputado quiere quitarnos estas vegas para dárselas a sus partidarios. " 3

1.- Milpa, potrero y monte, p. 46

2.- id., p. 28

3.- id., p. 65

Situaciones anómalas por las que sigue atravesando el - hombre de campo, a quien en algunos casos, por razones étnicas, se cataloga como indio; por ello, dice Fernando Alegría, "...a juicio de López y Fuentes, ha sido sacrificado vilmente por - los caudillos de la Revolución; (quienes) le explotaron sin es- crúpulos durante las campañas y olvidáronse luego de él y de - los suyos en la época del triunfo. Nada parece haber cambia- do para el indio, excepto la identidad de sus patrones." 4

Insistiendo un poco más en el problema de la tierra, - - cuando los campesinos poseen su parcelita que les otorga el go- bierno, creen los dirigentes del país haber dejado resuelto - el problema agrario; sin embargo, el novelista nos dice que - esa medida no es definitiva. Cuando escuchamos al maestro ru- rual que aparece en El indio, asegurar que "...oyó decir mu- chas veces, en el pueblo, que los campesinos habían recibido - tierras para su mejoramiento económico, y al entrar nuevamente en contacto con los de su raza se convencía de que las tierras no lo son todo." 5

Sin duda alguna, aquí el autor da a entender que se hace necesario unir a la tierra repartida orientación técnica y muy por encima de todo ello; agua para riego. Además surge otro - problema, la inmoralidad de los funcionarios. Creemos que - tal cosa es captada por un personaje en Milpa, potrero y monte, cuando exclama. " ; Sistema de riego ! Para que los influyen- tes se queden con las tierras expropiadas; con razón la última vez que fui al pueblo, el receptor de rentas me dijo que si - quería vender y que le informara de otros dueños..." 6

Los hombres del campo ya no creen en nadie, saben que - siempre han sido víctimas y que la Revolución que fue hecha por ellos no cumplió su promesa. Por ello el maestro de El indio, cuando se refiere a esas gentes dice "...nos tienen una profun- da desconfianza almacenada de siglos. Siempre los hemos enga- ñado y ahora no creen más que en su desgracia." 7

- 4.- Fernando Alegría.- Breve Historia de la Novela Hispanoame- ricana, México, Ediciones de Andrea, (Manuales Studium n.º - 10), 1959, p. 164. 5.- El indio, p. 170
6.- Milpa, potrero y monte, p. 76 7.- El indio, p. 53

A veces, por su propia cuenta, el escritor externa su -- particular opinión; en El indio "...no hay indígena que no -- tenga un perro cuando menos...pero ni un ejemplar digno de co-- dicia: todos ellos flacos, enjutos, como fieles representacio-- nes de la miseria tradicional..." 8

Creemos que el tema del indio, ha sido muy bien captado-- en todas las novelas que estudiamos. Así como también del que sin ser indio se hermana con él; el hombre campirano. En conse-- cuencia, creemos justa la opinión que emite José Muñoz Cota, -- en torno a la obra de López y Fuentes, cuando dice. " Cierta-- mente la nota sobresaliente de su estilo está en la fidelidad-- a una realidad trágica, planteada con un realismo que no obs-- truye, sino aviva el color exacto al través de su temperamento de escritor de garra. " 9

B) EL GOBIERNO.-

Las relaciones entre gobernantes y gobernados son objeto de un análisis imparcial, que simplemente presenta los múlti-- ples ángulos de enfoque que pueden dársele al tema. Por ejem-- plo en torno a las inversiones para beneficio colectivo, obser-- va que el mayor provecho es para quienes se encargan de esos -- trabajos; la explicación es hecha por un agente viajero que -- aparece en Milpa, potrero y monte. " ...el gobierno destina -- fuertes cantidades para remediar la vida de estos hermanos; -- millones para enseñarles a leer y escribir, millones para com-- batir sus enfermedades, millones para crearles trabajo más re-- munerativo. Es uno de los mejores negocios en el mundo ofi-- cial de las buenas intenciones." 10

El autor considera que el vicio arranca desde la Revolu-- ción, cuando un soldado en Campamento, opina de la siguiente -- manera. " Los jefes que gustan de las manos libres... son capa-- ces de colgar a quien roba una gallina; pero también son capa--

8.- El indio, p. 29.

9.- José Muñoz Cota, "Gregorio López y Fuentes", en: "El nacio-- nal", México, Suplemento dominical n.1031.- Revista Mexica-- na de Cultura, lo. de enero de 1967, p. 1

10.- Milpa, potrero y monte, p. 31

ces de echarse al bolsillo todo el país, siempre con el pretexto de que lo quieren para salvarlo. " 11

Para hacer notar los dos planos existentes en el panorama social, coloca a la burguesía por un lado y al proletariado — por el otro. Para el caso recordemos en Entresuelo, cuando se casa la hija de Diego Doblado; el padre lee la noticia que ha aparecido en los periódicos, pormenorizando los detalles lujosos de la fiesta; él comenta con sus compañeros de la oficina-burocrática "...millones gastados en fruslerías y millones de niños que viven en la desnutrición y mueren en la miseria..."¹²

En todo el análisis político que hace el escritor, ve la situación actual como resultante de la lucha de 1910, y no tiene ningún empacho en marcar las dos corrientes: la popular y la de la élite en el poder. A ello se refiere José María Benítez, cuando ve a través de la obra de López y Fuentes, que — "...la revolución (tuvo) dentro de sus filas a los integrantes de nuestro pueblo, con las excepciones características de estos fenómenos: los hombres que trataron de cerrar el paso — a la gran mayoría. " 13

Estos últimos son los que por todas las páginas de las — novelas, aparecerán siempre engañando al pueblo, desde los diferentes puestos donde se han colocado. Por ejemplo, recordemos el caso del candidato a diputado que aparece en Tierra, — quien en un mítin político afirma: " Yo gritaré en la tribuna: todas las verdades que se han callado. Yo gestionaré para ustedes todo lo que hace falta para una vida mejor y ... ¡ Que viva la revolución ! " 14.

11.- Campamento, p. 69.

12.- Entresuelo, p. 207.

13.- José María Benítez, — " Dos novelas y dos novelistas mexicanos "; Revista de la Universidad — de México, Vol. IV, n. 46, México, — octubre de 1950, p. 9

14.- Tierra, p. 87.

Lo que quizá el autor haya pretendido decirnos, que tal-
ha sido siempre la actitud de los aspirantes a puestos de elec-
ción, y en forma particular nos detalla una imagen de la Cáma-
ra de Diputados. " Hablaron unos. Hablaron otros. La presión.
Los méritos. La máquina oficial. La simpatía de los pueblos.
Las maniobras. El chanchullo... Las palabras revolución y re-
acción fueron barajadas hasta lustrarlas." 15

Lo que estas gentes prometen y lo que realmente hacen, -
nos lo confirma López y Fuentes en Huasteca, cuando con cierta
amargura dice.

" Lograda la curul, las promesas son olvidadas; los ran-
chos y los poblados siguen sin vías de comunicación, sin escue-
las y sin agua." 16

La doble personalidad de los representantes al Congreso,
quienes frente al pueblo se presentan como rebeldes y luchado-
res, ya en la Cámara observan la mayor de las mansedumbres. -
Se debe en ocasiones a los compromisos adquiridos previamente,
con quienes les han otorgado la curul; tal cosa nos demuestra
el novelista, cuando en ¡Mi general!, premian al personaje cen-
tral de la obra, quien se sabe inepto para el cargo, por lo que
abriga ciertos temores, que finalmente son eliminados, cuando
los otros políticos le dicen. " Usted no tendrá que desarro-
llar ningún trabajo de carácter electoral. Lo necesitamos y -
con eso queda dicho que todos los trabajos corren por cuenta -
del centro. " 17

Ha mencionado el novelista algunos de los vicios existen-
tes dentro de la política y como es constante en su obra, ha-
brá de entrar siempre en los detalles. Por ello también en -
¡ Mi general !, nos dice cual es el sistema seguido en los -
fraudes con las boletas electorales, que después habrán de ser
votos para un determinado funcionario público: " La noche vis-

15.- Mi general, p. 144

16.- Huasteca, p. 270.

17.- ¡ Mi general !, p. 250

pera de las elecciones no dormimos para nada. Llenamos todas las boletas. Se dieron instrucciones a los grupos. " 18

El abandono total del pueblo por parte de quienes deberían servirle es una constante. Con el pueblo siempre cometen el engaño sistemático. Sin embargo los políticos que abusan del poder, suelen recurrir a las argucias de aceptar que las cosas andan mal, pero que habrán de corregirse y serán ellos quienes harán esos cambios. Tal cosa da a entender Gálvez, uno de los personajes de Acomodaticio, asegurando que él es de los que representan "...la democracia, por el bien del proletariado, el hambre del pueblo, la revolución (ya que) el país está harto de que le hipotequen la conciencia..." 19

De los planteamientos del novelista se deduce su convencimiento de que el lenguaje ambiguo de los revolucionarios refleja la falta de ideología. Tal hecho lo demuestra López y Fuentes, a través del Lic. Acomodaticiom personaje central de la obra que lleva su nombre.

En el momento de preguntarles a sus compañeros de andanzas políticas. Sin comprometerse habrá de plantearles la disyuntiva de esta manera. " Tomamos a la izquierda o...a la derecha...conste que, al emplear estas dos palabras de profundo sentido en los tiempos modernos, no me refiero a tendencias socialistas, sino a la importancia crucial del momento y a la necesidad de meditar mucho lo que vamos a hacer...el examen de los candidatos y a decidirnos por uno..." 20

La confusión ideológica se ha ido incrementando, hecho que hace frecuentemente a los políticos estar ligados a delinquentes comunes, estos últimos manejados por los primeros, para callar la voz popular cansada de demagogia. Ello queda evidenciado en Milpa, potrero y monte, cuando alguien comenta alarmado que no conciben como un tal Febronio Silva comete un-

18.- Id., p. 250

19.- Acomodaticio, p. 136

20.- Acomodaticio, p. 163

sin número de delitos, y nunca tenga su correspondiente castigo, Es entonces cuando le contestan. " Ah, es que usted no sabe, caporal, que Silva está amancornado con un político, quien lo utiliza para mandar al eterno descanso a sus enemigos: en algunos caminos hay cruces a causa de él. " 21

El novelista se esfuerza, para que el lector note la corrupción imperante, haciendo notar que quienes desempeñan las funciones de los puestos públicos, muchas veces son ineptos -- para el cargo y hasta ignorantes en ocasiones. Eso nos dice en Acomodaticio, cuando un político que ha perdido la oportunidad de vivir dentro del presupuesto, se queja diciendo: " Y pensar que he sido derrotado por un sujeto que ahora conoce un colegio, pero no de las primeras letras, sino el colegio electoral." 22

Es en verdad López y Fuentes un escritor que afanoso busca la verdad, su denuncia constante pone al descubierto situaciones que todavía persisten. Metido en los vericuetos de la política, piensa que quienes gobiernan tras los funcionarios, son en último término los ricos, eso entendemos, cuando en Milpa, potrero y monte habla de un "...Presidente Municipal, (quien) temía al político que le dió el puesto; el político sólo era un lugarteniente del cabique de toda la sierra (cuyos) dominios; como los de un reyesuelo, llegaban hasta la tierra caliente, dominios con que cobraba dudosos servicios a la Revolución." 23

Frente a tales hechos, al pueblo habrá que estarle dando constantemente su dosis de conformismo, generalmente administrada en los mítines, cuando presentan a candidatos a puestos de elección popular. Allí donde reúnen a gentes que han sido acarreadas, tal situación evidencia el novelista, cuando en Acomodaticio "...el orador encargado de dar al candidato la bienvenida ya peroraba subido en un camión, uno de los camiones para conducir ganado, en que habían sido conducidos no po-

21.- Milpa, potrero y monte, p. 38

22.- Acomodaticio, p. 200

23.- Milpa, potrero y monte, p. 78

cos de los manifestantes; el orador decía...que esa mañana había salido el sol verdadero, o sea el de las aspiraciones sociales, para referirlo todo a la visita del candidato..." 24

La prensa no escapa a la crítica del escritor, al pensar que los periódicos deberían denunciar las irregularidades, con lo que cumplirían la función social de orientar. Algo que no hacen. Por ello, el novelista opina, " Lo que pasa que a -- estos papelotes impresos no les permiten decir la verdad, pero para los que sabemos leer entre líneas, todo resulta más claro que la luz..." 25

C) LA JUSTICIA.-

Con respecto a la forma como se imparte la justicia, el novelista da su particular punto de vista.

Ejemplifica entre otras cosas con un homicidio en el campo, cuando asesinan a Juan Téllez, a quien vemos en las páginas de Milpa, potrero y monte, recorriendo pueblos y vendiendo diferentes mercancías.

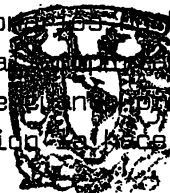
Los vecinos suponen que el móvil del crimen ha sido el robo, pero para disipar sus dudas mandan a una persona, para que se comunique a las autoridades. El enviado regresa y da su informe en los siguientes términos: " Verán ustedes: fui con el juez y me dijo que está venteado y que no puede dar paso. Fui con el licenciado y me dijo, riéndose que tiene catarro...Fui con el Ministerio Público y me dijo que no tiene tiempo, que ya investigará y por lo pronto- Como los muertos no esperan, que a ver como enterramos al difunto." 26

Ahora cabe preguntar, ¿ para esos funcionarios hay alguna ley de responsabilidad, cuando observan mal funcionamiento en su cargo? Si hay pero no se aplica, máxime cuando protegen a los detentadores de la riqueza; tal afirmación hecha un --

24.- Acomodaticio, p. 200

25.- Id., p. 211

26.- Milpa, potrero y monte, p. 51



personaje de Milpa, potrero y monte, mientras describe a un "juez... (quien) está más firme que las quijadas de arriba. - (Ya que) sus bonos subieron una barbaridad gracias a que en menos de un mes averiguó, hizo el expediente y con una considerando aquí, con una ejecutoria por allá... puso en la calle a un tal Ulloa, pistolero distinguido al servicio del cacique, - que en una sola noche por orden suya, asesinó a toda una familia y quemó la casa." 27

En todos sus planteamientos López y Fuentes aparece como un escritor comprometido con el pueblo. Tal vez considere que la novela suya puede emplearse como forma de protesta por las injusticias, o quizá haya entendido que debía tomar la voz de los muchos que callan acorbadados. Por ello coincide nuestra opinión con la de Antonio Magaña Esquivel, cuando asegura. - " Gregorio López y Fuentes tiene dos cualidades indispensables de un auténtico novelista: una cálida, aguda simpatía por el género humano, por el hombre como ser viviente y activo, a la que añade una honestidad intelectual absoluta que no le permite corromper la sinceridad de su novela." 28

Por lo tanto el novelista no podía plasmar otra realidad, sino la que ha herido al pueblo mexicano, de allí que la corrupción imperante en México, su valiente pluma la reduzca a unas cuantas palabras, pero de profunda significación, cuando por boca de un personaje en Milpa, potrero y monte enardecido exclama. " Esa justicia no está enferma, está podrida, y es que el Presidente Municipal, el juez, el diputado, el cacique y Febronio Silva, (un pistolero) todos, son plátanos de la misma penca." 29

Ahora cabe preguntar ¿ siguió haciendo novela de la Revolución Gregorio López y Fuentes, al escribir en torno a problemas contemporáneos?.

27.- Milpa, potrero y monte, p. 51

28.- Antonio Magaña Esquivel.- " Genio y figura, El refranero de López y Fuentes ", El Nacional, 25 de marzo de 1965, México, D. F., p. 3

29.- Milpa, potrero y monte. p. 120

Considero que sí, pues no solamente será novela de ese tipo, la que pinta la lucha armada. Sino que después de todo movimiento habrá que ver las metas a las que se llega. Por ello tiene razón Helena Beristáin, quien asegura. " El movimiento literario no será apreciado tan solo como un producto de circunstancias pretéritas, sino también como un factor que a su vez produce derivaciones y que amerita ser enjuiciado con sus virtudes y sus vicios." 30

Pese a todos los esfuerzos de diferentes novelistas que han pintado el movimiento social o sus derivaciones; la crítica coincide en que hasta el momento no se ha escrito una verdadera novela revolucionaria. En el caso particular de Gregorio López y Fuentes. A su muerte, Andrés Henestrosa escribe un artículo en el que entre otras cosas dice. " En más de una ocasión estuvo a punto de escribir la gran novela de la Revolución. Y si no lo logró no fue tanto por sus limitaciones -- cuanto porque aun no es tiempo que ocurra." 31

La literatura viene a ser el espejo que refleja las condiciones sociales. Considero que la novela de la época estudiada responde a las múltiples limitaciones que tuvo la Revolución democrata, reformista y burguesa; en consecuencia deberá aceptarse que también tienen que ser múltiples las deficiencias de la Novela Revolucionaria Mexicana.

30.- Helena Beristáin.- Reflejos de la Revolución Mexicana en la Novela, México, Talleres de Manuel Casas, — 1967, p. 9.

31.- Andrés Henestrosa.- " La nota cultural ", en: El Nacional, México, diciembre 14 de 1966, p. 3

Tal vez se argumente que el novelista en algunos casos - no prueba sus tesis, y quizá se tenga razón en ese planteamiento, pero para el caso y aplicable esta ocasión " Chejov, dijo-cierta vez, que la obra literaria nada tenía que demostrar: - que con MOSTRAR, con plantear, cumplí a su misión. " 32

Por ello consideramos, que la obra de Gregorio López y - Fuentes tiene un sitio bien ganado dentro de la Novela de la - Revolución, mas que por consideraciones de forma, por el fondo que siempre es bueno. Claro está que no podemos decir que sean novelas que estén muy por encima de muchas más, porque en honor a la verdad, estoy totalmente de acuerdo con algo que apunta Alejo Carpentier, al decirnos: " Los libros que conmueven al mundo, por emplear un slogan de buena ley, no son novelas: - se titulan El Contrato Social o El Capital." 33

32.- Alejo Carpentier.- Literatura y conciencia política en América Latina, Madrid, (Serie B- Comunicación); Alberto Corazón - Editor, - 1969, p. 37

33.- Id., p. 39

CAPITULO IV

CONCLUSIONES.

" Escribir lo que os alcance, lo que os antoje; que eso será bueno en el fondo; aunque la forma sea incorrecta; no se parecerá a lo de nadie, bueno o malo, - será vuestro y nadie os lo disputará."

Sarmiento.

NOVELISTA DE LA REVOLUCION.

Gregorio López y Fuentes figura en el ciclo de la llamada novela de la Revolución, consecuencia del proceso social de 1910, aigo que le interesó como motivo novelístico.

Toda su obra encierra la misma temática, aunque en algunos casos tratada un tanto más ampliamente, como en: ¡ Mi general !, Tierra, Campamento. En otras obras aparecerá como referencia, tal es el caso de Huasteca.

Contra lo que afirma cierta corriente de la crítica literaria, sí existe la novela revolucionaria, que refleja precisamente las contradicciones internas de dicho movimiento; así se explica el aparente despego ideológico de esas obras, su desencanto frente al fenómeno revolucionario. En este caso, la literatura refleja la oscuridad y la incongruencia ideológica del movimiento y más concretamente, refleja los inmediatos avances de la contrarrevolución.

EL REALISMO.-

El novelista se ubica perfectamente en la corriente literaria llamada realismo, los postulados básicos de esta escuela convienen a las novelas del autor, como: la crítica a las -- instituciones, los gobiernos, las clases dirigentes, etc.

Logra con ello presentar al lector una serie de cuadros que responden a una realidad frecuente y a la vez interesante. Todo lo anterior lo lleva casi siempre a ocuparse de problemas sumamente crudos, que él encuentra en el ambiente humilde del pueblo. Particularmente de la gente campesina, y en este sector social busca al indígena, quien en sus novelas, y en forma particular en El indio, es un hombre plenamente identificado con su ambiente, no es ficha antropométrica, ni un ente folklórico motivo de mirada turística, menos aún el producto del arbitrio de un escritor, sino un ente social sin despojo alguno.

EL COSTUMBRISMO.-

El costumbrismo se da sobre todo en lo que se refiere a la vida del campo, vale decir estrictamente ligado al indígena.

Datos costumbristas nos da el autor: con el matrimonio, el nacimiento e inclusive frente a la muerte, en: Los peregrinos inmóviles, El indio, Arrieros.

La religión para el autor motivo de nuestro estudio, — tiene una explicación amplia ligada comunmente a las novelas — que mueven y explican la conducta de vastos núcleos humanos. — Por ejemplo intenta explicar sus orígenes a través de una tribu de Los peregrinos inmóviles, cuando debido a los sufrimientos que pasan, deciden recurrir a la divinidad; y al no hallarla, en su afán de tener algo de lo que están urgidos, como única — solución fabrican un ídolo. Este pesa demasiado; por lo que deciden lo cargue el artista que lo hizo, quien en un momento dado rueda con su carga por la pendiente, desintegrándose el — dios y el hombre. Considero que el novelista pretende sugerir que la religiosidad es pesada carga para el hombre, de la que se libera definitivamente con la muerte.

En diferentes épocas podemos encontrar al cura representante de una religión, quien por las páginas de las novelas se le distingue como cómplice de los opresores del humilde; generalmente el latifundista. Algo que determina, nos despierten-

una marcada antipatía los pastores religiosos.

PERSONAJES.-

Con respecto a los personajes, insistimos en que generalmente son grupos humanos y no únicamente individuos los que transitan por sus novelas; tal situación parece que depende del afán de restar importancia al personaje y resaltar la del núcleo social de donde se desprende. Tal característica es una constante en : Campamento, ¡ Mi general !, El indio y Arrieros.

La novela donde si hay personajes perfectamente identificados Tierra, allí podemos apreciar buenos retratos de Zapata y Madero, presentando a los dos caudillos revolucionarios, al primero con toda su magnitud de luchador por las causas populares, mientras de Madero si no lo dice el escritor, lo insinúa un tanto débil, algo que hace sintamos una especial simpatía por Emiliano Zapata, y en cambio pensemos que Madero ocasionó que la Revolución comenzase a ser traicionada.

En Entresuelo, novela en que abundan los tipos, éstos parecen contruídos para mover a risa; tal vez lo que pretende es satirizar en algunos casos, como con Toñito, burgués a quien el autor describe con sus características de niño mimado y ocasionalmente como imbécil. Diego Doblado oscuro burócrata, cuyo apellido incluso simboliza su precaria situación económica; Felicitas a quien paradójicamente, pese a toda la desgracia que encerraba su vida matrimonial, su esposo solía llamarla Feliz.

En la misma novela está simbolizada la sociedad mexicana mediante una construcción: un edificio de la ciudad (creemos se trata de la capital de México). En la planta baja representantes de la clase humilde, en la segunda la media y en la superior la burguesía. Si hacemos la consideración respectiva, los de abajo soportan el peso de las demás clases, la media -- por su ubicación está oprimida, pues el pobre empuja hacia arriba, el rico frena y el individuo socialmente medio está estrangulado.

ALEGORIZACION DE LA HISTORIA.-

En López y Fuentes advertimos la tendencia a reconstruir simbólicamente la historia nacional, desde sus orígenes prehis

ánicos, hasta el México revolucionario e incluso posterior a la Revolución.

En El indio intenta comprimir la evolución histórica de México, partiendo de la Conquista y concluyendo con la Revolución. Al paso de la fenomenología social, él considera que la situación precaria del indígena ha cambiado muy poco. Y si mucho ha aumentado la población de ese estrato social y la desconfianza como producto del fracaso heredado en el sentido generacional. Lo anterior lleva al novelista a tomar partido, y cuando tal cosa sucede se inclina siempre en favor del indígena.

MEXICO CONTEMPORANEO.-

López y Fuentes considera que después de la Revolución podemos notar la presencia de una clase social privilegiada, que la puede encarnar desde un modesto hombre que en su pueblo es sienta rico, como en Los peregrinos inmóviles. Hasta la más clara imagen de la burguesía nacional aliada a la extranjera y que en su más alta significación representa los fuertes intereses económicos de Estados Unidos de Norteamérica, país al que el escritor califica de colonizador y compara con España, salvo que en el caso de Norteamérica, ve que no fue necesaria la mezcla de razas, tampoco la quema de navas, sino simplemente el derrame de dinero. Todo lo anterior queda perfectamente clarificado en Huasteca.

Para el escritor, la condición de Colonia que ha tenido México desde la llegada de los españoles a la actualidad ha determinado el estancamiento de las clases necesitadas, claro está que con las naturales variantes de la época. Pero la explotación sobre México nos dice el autor, siempre se ha ejercido. La situación anterior ha determinado que el imperialismo, a juicio del escritor haya convertido al gobierno mexicano en-

una máquina perfectamente engranada. ¡Partiendo desde un presidente municipal, quien comete atropellos y protege a delinquentes, llegando la corrupción hasta las más altas esferas. - Frecuentemente alude al diputado como representante popular, a este funcionario, el escritor le niega hasta el derecho de opinar, poniendo en boca de ese personaje argumentos relacionados con designios que asegura no entender y sólo explica el Poder Ejecutivo. El que se supondría marca los lineamientos nacionales, según la opinión del escritor, el gobierno nuestro no es autónomo, ya que sobre él pesan mandatos extranjeros, fundamentalmente los provenientes de la intervención política y económica del gobierno norteamericano. Que determina a nivel nacional, la situación que plasma Acomodaticio al mostrarnos la pirámide social del país, en cuya base están el mayor número de personas y las más pobres. Después los líderes que controlan a los humildes que en este caso ejemplifica con un falso dirigente de pepenadores, y así sucesivamente hasta llegar a la clase dominante, la cual está alimentada por tres sectores: licenciadismo militarismo y hombres que sin profesión alguna oscilan entre las dos clases. Los tres grupos aunque menos numerosos integran la élite en el poder, que descansa sobre el pueblo y vive del fruto que éste proporciona.

Ya haciendo el balance general, en nuestro intento de ver la novelística de López y Fuentes dentro del ciclo llamado novela de la Revolución, y a la novela como resultado de la lucha de 1910.

Pensamos que el novelista considera que los movimientos sociales mexicanos han fertilizado la tierra con la sangre del pueblo. Pero a través de nuestra historia se nota la falta de dirigentes honestos en las decisiones finales, claro está que el novelista no niega que hayan existido. Sino que desgraciadamente no han llegado a la etapa final, en la que debe construirse la nueva sociedad, la del hombre definitivamente liberado. Tal fue el caso de Zapata, figura de carne flagelada por la injusticia y el hambre, que por estorbar a los buitres políticos fue asesinado.

Considero que actualmente podemos observar muchas situaciones que prevalecieron antes del porfiriato y durante él. - Por ello presentando de nueva cuenta la tendencia de Gregorio López y Fuentes; tal parece que él considera que la salida definitiva del pueblo hacia su liberación absoluta la marcará el advenimiento del socialismo, que llegará algún día mediante el cambio que se hace imperioso y urgente. -

Lo que no plantea el novelista y nosotros ignoramos, ¿ si será violento o pacífico?

Algunas veces el novelista sugiere soluciones para algunos de los múltiples problemas. El considera que hace falta - incorporar a la gente del campo al proceso social de algunas - urbes del país, construir caminos, alfabetizar y en bastantes - casos castellanizar; crear fuentes de trabajo para evitar la - emigración de brazos hacia la ciudad y en ocasiones más allá - de nuestras fronteras, determinada por la ausencia de técnica - y recursos en el campo.

Lo cierto es que Gregorio López y Fuentes cerró su ciclo novelístico en 1951 con Milpa, potrero y monte. El murió - el 12 de diciembre de 1966 y hoy que han transcurrido algunos - años después de su muerte, podemos decir que la problemática - social que él plantea en sus novelas sigue teniendo vigencia.

BIBLIOGRAFIA DIRECTA.

- Gregoria López y Fuentes.- Campamento, (novela mexicana), México, Editorial Botas, 1938, 261 p.
- Gregorio López y Fuentes.- Tierra, México, Editorial Botas, -- 1946, p. 209
- Gregorio López y Fuentes.- Mi general i, México, (segunda edición), Editorial Botas, 1948, 253 p.
- Gregorio López y Fuentes.- El indio, México, (Colección Nova-Méx.), Serie Escritores de América-n, 21, Editorial Novaro, 1955, 189-p.
- Gregorio López y Fuentes.- Arrieros, México, (segunda edición), Editorial Botas, 1944, 223 p.
- Gregorio López y Fuentes.- Huasteca, México, Editorial Botas,- 1939, 324 p.
- Gregorio López y Fuentes.- Acomodaticio, (novela de un político de convicciones), México, Editorial Botas, 1943, 301 p.
- Gregorio López y Fuentes.- Los peregrinos inmóviles, México, - Editorial Botas, 1944, 287 p.
- Gregorio López y Fuentes.- Entresuelo, México, Editorial Botas, 1948, 268 p.
- Gregorio López y Fuentes.- Milpa, potrero y monte, México, Editorial Botas, 1951, 237 p.

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA.

- Abreu Gómez Ermilo.- Sala de retratos, México, Editorial Leyenda, S. A., 1946, p. 163-165
- Alegría Fernando.- Breve historia de la novela hispanoamericana, México, (Manuales Studium n. 10), Ediciones de Andrea, 1959, p. 23, 85, 145, 155 163- 170.

- Anderson Imbert Enrique.- Historia de la literatura hispanoamericana, Vol. II México-Buenos Aires, (Epoca contemporánea, Breviario n. - 156), Fondo de Cultura Económica, 1961 p. 110, 113-114.
- Beristáin Helena.- Reflejos de la Revolución Mexicana en la novela, México, 1967, 130 p.
- Carpentier Alejo.- Literatura y conciencia política en América Latina, Madrid, (Serie B- Comunicación), Alberto Corazón Editor, 1969, p. 142
- Castro Leal Antonio.- La novela de la Revolución Mexicana, T.- I, Madrid- México- Buenos Aires, (Selección, introducción general, cronología histórica), Editorial Aguilar, 1960, introducción p. I-XXX
- Castro Leal Antonio.- La novela de la Revolución Mexicana, T.- II, Madrid- México- B. Aires, Editorial- Aguilar, 1960, p. 137-139
- Fernández Agüera Eustasio.- La proyección social en las novelas de Gregorio López y Fuentes, México, (Tesis de doctor en letras), Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M. 1960, - 133 p.
- Fuentes Carlos.- La nueva novela hispanoamericana, México, - (Cuadernos de Joaquín Mortiz), Talleres Litoarte, S. de R. L. 1969, 98 p.
- González Manuel Pedro.- Trayectoria de la novela en México, -
✓ Ediciones Botas, 1951, p. 249-267.
- Magaña Esquivel Antonio.- La novela de la Revolución, T.I, - (Biblioteca del Instituto Nacional de -- Estudios Históricos de la Revolución Mexicana), Talleres Gráficos de la Nación, 1964, 171, p.
- Magaña Esquivel Antonio.- La novela de la Revolución, T. II, -

México, (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana), 1965, 186 p.

Martínez José Luis.- Literatura mexicana Siglo XX, T.I., México, (Clásicos y modernos, Creación y crítica literaria), Antigua Librería Robredo, 1949, 360 p.

Millán Ma.del Carmen.- "Panorama de la Literatura Mexicana" en: Diccionario de Escritores Mexicanos, — Aurora M. de Ocampo/Ernesto Prado Velázquez, Centro de Estudios Literarios, — U.N.A.M., México, 1967, p. XII- XXVIII.

Morales Elizalde Ma.Dolores.-Gregorio López y Fuentes, México, (Tesis para optar por el grado de maestra en Letras Españolas), Facultad de — Filosofía y Letras, Universidad Iberoamericana, 1963, 100 p.

Navarro Joaquina.- La novela realista mexicana, México, Compañía General de Ediciones, S.A. 1955, 322 p.

Morton F. Rand.- Los novelistas de la Revolución Mexicana, México, Editorial Cultura T.G.S.A., 1949, p. 95 114.

Zum Felde Alberto.- Índice crítico de la Literatura Hispanoamericana, T. II, (La narrativa), Editorial — Guaranía, 1959, p. 306.

H E M E R O G R A F I A

Abreu Gómez Ermilo.- El Universal Ilustrado, año XVI, n. 810, — 17 de noviembre de 1932, México, D.F., p 13.

Alvarez Dávalos Rafael.- " Notas bibliográficas ", en: El Universal Ilustrado, n. 947, junio 27 de 1935, México, D.F., p. 3

Arnaiz y Freg Arturo.- Excelsior, diciembre 13 de 1966, México, D.F., p. 4-A

Benítez José María.- " Dos novelas y dos novelistas mexicanos",

en: Universidad de México, Vol. IV, n.-
46, México, D.F., octubre de 1950, p.9

De la Selva Salomón.- "Un gran libro mexicano, El Indio de - -
Gregorio López y Fuentes", El Universal,
año XX, tomo LXXVI, n. 6094, México, D.F.;
24 de octubre de 1935, p. 3

El Universal Ilustrado.- "Campamento", Vol. XV, n. 752, Méxi-
co, D.F., 8 de octubre de 1931, p.22

El Universal Ilustrado.- n. 1037, México, D.F.; 25 de marzo de
1937, p. 8-9

Henstrosa Andrés.- " La nota cultural", en: El Nacional, Méxi-
co, D.F., 14 de diciembre de 1966, p.3

Lerín Manuel.- " Novelistas de la Revolución, Gregorio López -
y Fuentes", en: El Nacional, México, D.F.; Su-
plemento dominical, 7 de agosto de 1955, p. 8-9

Magaña Esquivel Antonio.- " Genio y Figura, El refranero de -
López y Fuentes", en: El Nacional, -
México, D.F.; 25 de marzo de 1965, p.
3.

Magaña Esquivel Antonio.- " Genio y Figura, La novela popular-
de López y Fuentes", en: El Nacional,
México, D.F., lo. de abril de 1965,-
p. 3

Menton Seymour.- " El libro del mes Entresuelo, de Gregorio --
López y Fuentes", en: Suma Bibliográfica, Vol.
IV, n. 15, México, D.F.; Agosto-
septiembre -
1948, p. 515-519.

Muñoz Cota José.- "Gregorio López y Fuentes", en: El Nacional,
Revista Mexicana de Cultura, Suplemento domi-
nical n. 1031, México, D.F.; lo. de enero de
1967, p. 1